

Informe Final

**Memorias de violencia: bonanza marimbera en la ciudad de Santa Marta
durante las década del setenta al ochenta.**

Investigadores

Esperanza Ardila Beltrán

Álvaro Acevedo Merlano

Luis Martínez González

Director

Fabio Silva Vallejo

Grupo de Investigación Sobre Oralidades,

Narrativa Audiovisual y Cultura Popular en Caribe Colombiano

Universidad del Magdalena

2012

Tabla de contenido

Introducción	3
Marco teórico	5
Metodología	8
Antecedentes	12
Hablemos de Bonanza	15
Los dueños del negocio	20
En la Sierra	28
Y así era como se transportaba.....	33
Transando a la policía	37
Mejor sin luz para empacar	38
Todos comían de eso y aún siguen comiendo.....	39
Otra historia del famoso Lucho Barranquilla	40
Rafael Aarón (maracas)	42
Canciones de la bonanza marimbera	45
La marihuana en la economía de Santa Marta	55
Guajiros culpables del final de la bonanza	62
Final de la bonanza	63
Sinfonía de plomo en Re-Do Mayor.....	65
Conclusiones	77
Bibliografía	78
Anexos	86

INTRODUCCIÓN



Figura.1. División político administrativa de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fuente: <http://www.prosierra.org>

El proyecto “Memorias de violencia: bonanza marimbera en Santa Marta entre las décadas del setenta y el ochenta” tuvo por objeto explorar y describir las diferentes memorias que se han construido en torno a la bonanza marimbera a partir de las experiencias, impresiones y evocaciones de los habitantes de Santa Marta. Además, pretendió indagar en la producción académica y en el registro periodístico de esta época el impacto que el cultivo y tráfico de la marihuana generó en la ciudad. Tal vez, las imágenes de mayor recordación sobre esta bonanza son las balaceras en distintos barrios y los enfrentamientos entre las familias guajiras. No obstante, este período estuvo marcado por la emergencia de un grupo social, cuyo estilo de vida giró en torno a la compra o construcción de lujosas casas, de hoteles, de la

colección de carros y de armas. Esto se tradujo en una siniestra simbiosis entre los traficantes locales y el poder político y económico, cuyos efectos aún se sienten en los territorios urbano y rural de la ciudad. De esta forma, la violencia y la impunidad se convirtieron en dos de los tentáculos más peligrosos del tráfico ilícito de marihuana.

Es de suma importancia aclarar que surgieron algunas reflexiones en torno al manejo de la información, específicamente, los datos recogidos durante las entrevistas y que se refieren a la identidad de las personas que constituyen las fuentes primarias. La reserva de los nombres y apellidos, así como de las actividades actuales o lugares de domicilio es fundamental para garantizar la discreción en un tema que aún sigue vigente o, al menos, pervive en la memoria colectiva de la ciudad y que podría afectar a los entrevistados, debido a las condiciones de ilegalidad en que están envueltos la gran mayoría de los relatos. Por lo tanto, la información sobre la identidad de los actores contactados se describirá solamente con sus nombres y, dependiendo del caso, con nombres ficticios. No obstante, la veracidad de la información se encuentra sustentada en las grabaciones de las entrevistas llevadas a cabo, así como en los diarios de campo en las ocasiones en que no sea permitida la grabación de la entrevista.

El trabajo se realizó por diferentes caminos, por ejemplo, en el área de Neguanje (Parque Natural Tayrona), la Sierra Nevada de Santa Marta y el área urbana de Santa Marta, que alguna vez fueron uno de los núcleos de embarque y siembra de marihuana y por último Santa Marta que se convirtió en el sitio de residencia de muchas familias guajiras, para la realización del trabajo de campo se contactó a varias personas, que consideramos fuentes de primera mano, ya que fueron partícipes directos e indirecto dentro de los procesos de siembra y embarque que se llevaban a cabo en las áreas rurales de Santa Marta. Estas primeras conexiones fueron posibles gracias a los proyectos de investigación realizados con anterioridad por algunos estudiantes del programa de antropología de la Universidad del Magdalena, quienes han llevado a cabo sus monografías de grado en el área de

influencia correspondiente al Parque Nacional Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta. Fue así como nos apoyamos en esos contactos para la realización del trabajo de campo en esa área cuestión.

Para adéntranos el tema urbano utilizamos las relaciones con las personas conocedoras del tema, fue el uso de las relaciones de amistad que fuimos hilando de conocido en conocido hasta alcanzar un nivel de cercanía adecuado que nos permitiera acceder con mayor facilidad y confianza a las personas que hicieron parte de este fenómeno de la bonanza. Debemos decir, igualmente, que no teníamos la intención de entrevistar a alguien desconocido, pues fuimos conscientes de que este tipo de temas relacionados con violencia e ilegalidad debe ser manejado con escrupulosidad, debido a los riesgos que representa. Aún así, no fue fácil acceder a la información, debido a que algunas personas son renuentes a conversar sobre la bonanza marimbera, ya sea porque tuvieron nexos muy cercanos o porque simplemente sienten temor a contar sus experiencias o su versión de los hechos, pues pese a los años que han pasado, la violencia y el miedo se respira todavía

Marco Teórico

Este trabajo está orientado por un conjunto de conceptos articulados al estudio de la memoria colectiva, este concepto central ha sido utilizado en estudios sociales e interdisciplinarios en los que lo relacionan con el lenguaje, el poder, el inconsciente, la oralidad, la escritura, la comunicación, la identidad, entre otros temas (Figuerola, 2006). La memoria colectiva hace referencia al proceso por medio del cual se reconstruye el pasado vivido por un grupo humano particular. Al respecto, lo importante son las experiencias vividas que permiten inventar el pasado cuantas veces sea necesario, pues la reconstrucción permanente de los recuerdos a través de conversaciones, usos, costumbres, contactos, conservación de objetos y pertenencias, así como la permanencia en los lugares donde ha transcurrido la vida se convierten en la garantía de que el grupo siga siendo el mismo en medio de un mundo en continuo movimiento (Halbawchs, 2002).

La reconstrucción del pasado opera a través de nociones comunes entre los individuos, de tal forma que el recuerdo evocado pueda ser reconstruido a partir de un fundamento común. Así las cosas, cuando un grupo de hombres del barrio Cristo Rey en Santa Marta evocan los ochenta como la época "cuando la plata era plata" (De la Vega, 2006) comprendemos que existen recuerdos de experiencias o de hechos que conciernen a grupos específicos, ya sea la familia o el barrio, que dan cuenta de un período que afectó a la sociedad en general, en este caso, a la ciudad de Santa Marta. Como afirma Halbwachs (2002), los fragmentos de recuerdos personales parecen pertenecer sólo a los individuos, no obstante, en la medida en que estos son miembros de un grupo, dichos recuerdos pueden conservarse en ambientes sociales específicos, es decir, los recuerdos se enmarcan socialmente, estos marcos son "portadores de la representación general de la sociedad" (Jelin, 2009: 3). De hecho, los recuerdos se apoyan unos a otros, por lo que "lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos" (Jelin, 2009: 5).

La bonanza marimbera es recordada a partir de múltiples acontecimientos que son narrados o expresados en relatos, es esto lo que se llama memorias narrativas, definidas como construcciones sociales comunicables a otros (Bal, 1999, citado en Jelin, 2009: 10). Esto suele oponerse o, más bien, apartarse de la historia o memoria histórica que "suele entenderse y ser asumida como lo que podríamos llamar la memoria 'oficial' de las sociedades, aquella que se pone por escrito, que unifica y logra en muchos casos convertirse en la manera 'correcta' de contar el pasado" (Rojas, 2004). Ahora bien, hacer el ejercicio consciente de recordar la bonanza marimbera puede representar una práctica de resistencia en tanto se logra develar lo que la historia oficial ha desdeñado, olvidado o ignorado:

La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la

memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de esos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (Le Goff, 1991: 134, citado en Rojas, 2004: 25).

Al respecto, Molano afirmaba en los ochenta que tanto la antropología como la sociología no le prestaron suficiente atención a las expresiones de violencia, de oscuros orígenes y de complejos mecanismos, que se desataron en la costa Caribe colombiana, pues contrastaba con la "tradicional aseveración de que en la costa la violencia no ha tenido ocurrencia. De tarde en tarde el periodismo se ocupa del asunto y el velo de silencio vuelve a sepultar los hechos" (Molano, 1988). Es así como el silencio y el olvido han contribuido a pensar en Santa Marta como una ciudad apacible, una pequeña ciudad frente al mar, no obstante, la fuerza de los hechos la han convertido en la dócil espectadora de expresiones de violencia y de terror, así como en el escenario de épocas de bonanza como la marimbera, que generalmente han traído derroche y muerte. Siguiendo a Le Goff, podríamos pensar que el olvido colectivo o la amnesia individual determinarían perturbaciones en los procesos de identidad colectiva (Le Goff, 1991), por lo que llega a convertirse en un instrumento de poder en un juego de lucha por el dominio del recuerdo y la tradición. Esto propiciaría un olvido selectivo, en parte debido a la represión del pasado, a lo que Ricoeur llama olvido archivador (Ricoeur, 1999), pero en tanto narrativa, la memoria es selectiva, es decir, algunos hechos son recordados y contados y otros no. Tenemos entonces que, además de que "las borraduras y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro" (Jelin, 2009: 11), el olvido puede ser producido también por el devenir histórico, expresado en lo que los individuos olvidan.

Por otra parte, para reconstruir la memoria colectiva es necesario centrar el estudio en la oralidad de la ciudad, en lo que dice la gente y en cómo lo dice, pues es allí donde podemos explorar la historia de las vivencias, de los miedos y derroches que

provocó la época que nos ocupa. De tal manera, las fuentes orales y las historias de vida nos aportan "una lectura de un proceso personal y social. Una lectura que tiene, sin duda, una buena dosis de autojustificación o de búsqueda de sentido a la concatenación, más o menos circunstancial e imprevisible, entre las diferentes etapas de una existencia individual o colectiva" (Pujadas, 2000:148). La oralidad está presente en los relatos de vida, los cuales

“nos dan la posibilidad de entender en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos; proporcionan voces con calidad y verosimilitud sobre los acontecimientos, pero sobre todo la visión y versión propias de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano" (Aceves, 1996:19).

Finalmente, este tipo de estudios se aleja de la reconstrucción cronológica, de la lógica temporal del investigador y de la Historia en general porque la memoria no se centra en el hecho de hilvanar una narración de lo sucedido, pues trasciende lo narrado, inscribiéndose en múltiples lugares (Rojas, 2004: 45). Por el contrario, la memoria moldea las narrativas, el espacio, el tiempo, el recuerdo de los oficios y las relaciones sociales, estos momentos son los que adquieren forma en la memoria y son cargados simbólicamente por ella.

Metodología

Este trabajo fue realizado desde un enfoque cualitativo. Estuvo sustentado en la etnografía histórica, es decir, en la inclusión de los actores en la construcción de historicidades, por lo que la emblemática observación participante fue convenientemente discursiva, esto nos llevo a considerar que la reconstrucción de la bonanza marimbera se realizo a partir de la memoria, la cual fue construida a partir de la descripción discursiva de acontecimientos.

Durante el primer mes de la investigación nos acercamos a una primera descripción de acontecimientos y situaciones de la “bonanza marimbera” en Santa Marta, esta proximidad se dio a través de los medios de comunicación, en este caso concretamente la prensa escrita, información que fue útil para la reconstrucción de la

memoria en relación a la bonanza, así mismo esta información fue un punto de referencia para comparar y contrastar con las narraciones de los sujetos participantes en el momento de la bonanza. Seguido de esto, en ese primer mes también se hicieron contacto con personas reconocidas históricamente en la ciudad como participantes directos o indirectos de la bonanza, quienes fueron los actores más importantes de este proceso investigativo.

El actor social ya sea individual o colectivo juega un papel importante en la investigación social, pues representa mucho más que un simple dato, es reconocido como un sujeto complejo a partir del cual las ciencias sociales se aproximan a la realidad social (Pujadas, 2000), es decir, se pretendió profundizar en lo que las personas dicen y hacen. Esto se debió a un interés creciente por los procesos de construcción de la memoria colectiva, destacando las historias particulares que se abrieron paso en medio de los discursos de la historia oficial, en este caso la prensa escrita. De forma concreta, la perspectiva antropológica y la experiencia del trabajo de campo de esta propuesta metodológica abordaron el hecho de que un acontecimiento social como la época de la bonanza de la marihuana es recordado de forma particular y accedimos a dichos recuerdos, principalmente, a través del lenguaje, de la oralidad. En consecuencia con lo anterior, la entrevista fue una herramienta de vital interés, desde donde se captura el relato que nos mostró el diálogo y las formas de pensar de los actores involucrados directa o indirectamente en esa época a través de sus mismas palabras.

Siguiendo el orden cronológico del tiempo y en busca de esos relatos que fueron la base y curso de la investigación, durante el segundo y tercer meses, dimos inicio e implementación a la realización de entrevistas abiertas, en donde existieron preguntas detonantes que nos dieron un punto de partida y, según el clímax de las mismas, existieron interpelaciones en relación a lo narrado por el entrevistado. Así mismo, se elaboraron guías o temarios si se creyó necesario, esto dependiendo del actor con el que se estaba conversando, sólo por mencionar un ejemplo de esto, uno de los actores de interés en esta investigación son los colonos, quienes han poblado la Sierra Nevada de Santa Marta y el Parque Nacional Natural Tayrona, en este caso

existió interés en indagar sobre el panorama que se presentaba en estas zonas y cómo esta era utilizada en los tiempos de la bonanza.

Durante este momento de la investigación fue posible que surgieran documentos personales, los cuales hacen referencia a cualquier texto o registro no motivado por el investigador, pero con un valor simbólico para el actor social que es pieza clave en el proceso de rememoración. En este sentido, encontramos que las fotografías, las cartas, los dibujos, los informes, entre otros documentos nos permiten contrastar y contextualizar la memoria expresada oralmente por los actores (Pujadas, 2000).

Otra herramienta que nos ayudó a construir todo este proceso es la historia oral, tendencia que se centra en el uso de testimonios orales o fuentes orales, complementado con diferentes documentos escritos. Con el tiempo, se ha convertido en un camino para explorar los problemas y acciones colectivas, en cuanto nos acercamos a los procesos de construcción histórica a través de los relatos y testimonios de los actores. Es así que "los relatos de vida nos dan la posibilidad de entender en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos; proporcionan voces con calidad y verosimilitud sobre los acontecimientos, pero sobre todo la visión y versión propias de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano" (Aceves, 1996:19). Por lo tanto, la historia oral es, además de un método, una herramienta de reivindicación de la historia particular de aquellos que no han sido registrados en las historias oficiales y nacionales (Martínez, 1999).

Un aspecto importante que complementa los relatos orales es la revisión y organización documental y análisis de textos (proyectos, estudios, libros, artículos, investigaciones, entre otros), la cual se hará durante todo el proceso investigativo, revisión bibliográfica que nos permitirá contrastar y complementar la memoria que se ha construido, soportando la identificación de los olvidos o silencios en el proceso de recordación de esta época.

Ahora bien, el trabajo de campo se realizó en Santa Marta, incluyendo el área rural. A través de los relatos de los actores en las áreas urbana y rural de la ciudad

exploramos las actividades de producción, transporte y comercialización de la marihuana. Por lo tanto, se realizaron entrevistas a campesinos colonos, transportadores, arrieros, cultivadores, comerciantes y funcionarios estatales para explorar la forma como es reconstruida la época de estudio y los significados que tuvo la bonanza para dichos actores, de esta forma se reinterpretó el pasado a partir del presente de los habitantes de la ciudad.

Dentro del ejercicio de entrevistas existió un segundo momento, que se llevó a cabo durante el tercer y cuarto mes de la investigación, espacio que estuvo sustentado en la aproximación que permitieron las entrevistas abiertas, en este segundo momento se realizaron entrevistas a profundidad, las cuales tuvieron como objeto registrar los relatos de vida de personas de avanzada edad que participaron directamente en la “bonanza marimbera”, a partir de estos relatos se pudo ilustrar los procesos de apropiación del espacio y posterior territorialización de la ciudad por parte de los actores, relatos que nos permitieron, contextualizar el entorno económico y social de la ciudad en la época de estudio.

Finalmente, después de la revisión de prensa, las entrevistas abiertas y a profundidad, la recolección de material personal y la revisión bibliográfica, surgió la última etapa de esta investigación que comprendió entre el mes quinto y sexto, periodo para el análisis y cotejamiento de datos, que posteriormente nos dieron el proceso de escritura del informe general, dando los insumos para la construcción de los productos esperados.

Apuntes metodológicos

En todo el proceso de trabajo de campo se contactaron a muchos personajes que fueron testigos de los acontecimientos que se desarrollaron en los tiempos de la bonanza marimbera, como ya lo habíamos planteado anterior mente, la necesidad de mantener el anonimato de las personas entrevistadas es fundamental para proteger su identidad, ya que los temas a tratar pueden comprometer a los entrevistados, no obstante, en el trasegar de la investigación otro factor salió a relucir, nos referimos al temor de los informantes a ser grabados cuando relataban

las historias sobre los acontecimientos que presenciaron, o en los cuales estuvieron involucrados.

Es así que en muchas de las entrevistas realizadas las personas no permitieron ser grabadas bajo ninguna circunstancia. Al realizar varios intentos por registrar las voces, al momento de mostrar la grabadora para llevar a cabo la grabación, la actitud de los entrevistados cambiaba radicalmente, no eran claros y la información resultaba ser pobre, difusa, poco clara y evidentemente parcializada, todo por el temor a la reproducir dicha información, ya que en muchas ocasiones estos personajes entrevistados jugaron papeles protagónicos en estos relatos. Por esa razón fue inevitable prescindir de este dispositivo y acudir exclusivamente al uso de las notas de campo, para así realizar la reconstrucción de las historias que estos personajes narraron en las entrevistas.

Para no caer en redundancia y evitar repeticiones en los sucesos de las diferentes versiones contadas por los actores, fue importante hacer el rastreo de los patrones que se repitieron en las diversas narraciones, ya que son estos patrones en las historias contadas, los que nos brindan un acercamiento a la realidad que en los tiempos de la bonanza acontecieron.

Antecedentes

Desde la década de los ochenta, noventa y dos mil se han realizado importantes estudios sobre las transformaciones que produjo la bonanza marimbera en el contexto social, ambiental y político de la región. Dichos trabajos han producido significativos resultados sobre el significado que tuvo esta bonanza en tres ciudades del Caribe colombiano. Se utilizaron diferentes metodologías para abordar la problemática de esa época y dieron unos aportes conceptuales sobre la manera de investigar este fenómeno. Desde estas perspectivas es importante resaltar a Nicolás Cárdenas y Simón Uribe (2007), el cual abordan el conflicto desatado entre las familias Cárdenas y Valdeblánquez, un conflicto que ocurrió bajo los parámetros impuestos de la justicia ordinaria, debido a que las dos familias no acudieron a las instituciones del sistema judicial del Estado y optaron por la justicia privada mediante

la venganza. Por tratarse de una disputa de honor, el medio de la venganza se constituyó en un instrumento tradicional y legítimo de hacer justicia, además se considera que el conflicto se desarrolló en un contexto coyuntural como lo fue la bonanza marimbera, donde hubo un acceso ilimitado a recursos económicos para financiar la guerra por cerca de veinte años. Este trabajo tiene una importancia considerable para nuestra investigación en la medida en contribuye al entendimiento de cómo este evento socioeconómicos logró transformar a Santa Marta.

Así mismo Anne-Marie Losonczy (2002), analiza cómo en la memoria de los habitantes de Dibulla se mantienen los recuerdos de la llegada de los norteamericanos voluntarios de los cuerpos de paz y consumidores de marihuana, quienes introducen la semilla y hacen conocer su mercado a los dibulleros. En su análisis demuestra que algunos signos residuales de este ciclo de prosperidad "de unos 15 años" como casas con plantas eléctricas, automóviles, viviendas y televisores en Riohacha y Santa Marta. Por este mismo camino Alfredo Molano (1988), analiza los procesos de colonización que se dieron en Sierra Nevada de Santa Marta, entre esos procesos se encuentra el generado por el cultivo de marihuana. Molano examina con mayor claridad el proceso de la bonanza marimbera en la Sierra Nevada de Santa Marta y cómo este proceso estuvo asociado a una ola de violencia, tala indiscriminada del bosque, la apropiación del territorio por parte de grandes grupos de marimberos, haciendo una expropiación de tierras a las poblaciones indígenas y de colonos que habitaban el macizo. Pero siguiendo a Hernando Ruiz (1980), este reconoce que hubo unos factores internos que contribuyeron de manera significativa al desarrollo de la marihuana en la Sierra Nevada, por un lado, estaba la tradición del contrabando de la región y, por otro, la falta de presencia del Estado y la corrupción de la clase política regional. Explica Ruiz que la marihuana generó una bonanza en la región que se extendió a ciudades aledañas como Santa Marta y Barranquilla donde los precios de la finca raíz subieron notablemente en respuesta a la demanda de los empresarios exitosos. El análisis que hacen estos autores sobre la bonanza de la marihuana nos permitirá precisar nuestra metodología en torno al análisis de la memoria de la bonanza

marimbera, ya que los hechos, contextos y actores que envuelven nuestra problemática de investigación permitirán develar las lógicas socioculturales que se tejó en torno al cultivo de marihuana en Santa Marta.

Otro trabajo que es fuerte para nuestra investigación, es el estudio realizado por la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (1980), este es el primer aporte de un estudio científico y amplio de la marihuana en Colombia y Estados Unidos, es una de las pocas investigaciones que explora la problemática de la marihuana en los dos países, esta obra es significativa en tanto compila diversos trabajos donde se analiza y se examina el tema desde unas perspectivas multinacionales. De todo esto, no podemos olvidar a Álvaro Castillo (1987), en este libro el autor hace un seguimiento a la expansión del narcotráfico en Colombia, comenzando por la bonanza de la marihuana hasta la cocaína. Entre los trabajos periodísticos también cabe resaltar el artículo de la revista Time (1979), este artículo presenta a Colombia como la mayor productora de marihuana en el mundo desplazando a México, pero también explora las redes que se tejieron en el negocio de la marihuana, que iba desde los productores que eran los simples campesinos, los intermediarios y los fijadores que se encontraban en Estado Unidos, menciona el artículo que dentro de estas redes se encontraban una gama de transporte para movilizar la yerba a Estado Unidos. Ahora bien, estos trabajos nacionales e internacionales ayudan a entender el contexto de la bonanza de la marihuana y sus lógicas socioculturales más amplias. Sin embargo, cabe aclarar que el objetivo de los medios de comunicación es silenciar esos olvidos de las personas que participaron en la bonanza.

Estos trabajos han explorado la bonanza de la marihuana en diferentes contextos y desde una mirada regional, nacional e internacional y serán utilizados como una escala de análisis, para el trabajo de campo, si bien estos trabajos van a ser utilizados metodológicamente, la propuesta de la presente investigación va más allá, porque se pretende reconstruir el contexto de la bonanza de la marihuana a través de los voces de las personas, registrando los efectos y representaciones que marcaron la historia de la ciudad, entonces la memoria de estas personas deben ser problematizada y contraponer sus significados, sus formas de unificación y

diferenciación que permitirán, junto con los criterios de clasificación y distinción, dar unidad a unas frente a otras. En este sentido, este proyecto se centra en las voces de los actores que participaron o vivieron una época que marcó la historia de Santa Marta, no se trata entonces de estudiar la bonanza marimbera desde sus implicaciones regionales sino de reconocer la heterogeneidad del escenario cultural y social en el que se desarrollaron los acontecimientos. Además de ser la única aproximación en torno a la memoria de la bonanza que se hará en Santa Marta, reivindicará la importancia que tiene trabajar este tema en la región del Caribe colombiano, ante la profunda ausencia de trabajos investigativos y la existente necesidad académica y social de abordar esta temática en la región.

Hablemos de la Bonanza Marimbera

El período de estudio corresponde a las décadas del setenta y ochenta, aunque el tráfico de marihuana continuó durante los noventa y años posteriores, sin embargo, estas dos décadas constituyen la época de consolidación del tráfico, así como de las extravagancias de los lujos y derroches. En el área rural, los cultivos tradicionales fueron sustituidos por la siembra de marihuana, siendo el cultivo de café fue uno de los más afectados, debido a que muchas fincas cafeteras fueron taladas para sembrar la yerba, incluso algunos propietarios las abandonaron porque no encontraban personal para que hiciera la recolección del grano. Se presenta entonces la clasificación de roles, como los sembradores, recolectores, arrieros, transportadores y comisionistas. La Sierra Nevada se llenó de cultivos y de caletas, estas últimas:

“Enclavadas en medio de los cerros o las estribaciones de la Sierra Nevada, las caletas parecen formar una hilera de rústicas rancherías. Son casuchas, tugurios rurales, enramadas improvisadas en medio de la maleza. Generalmente son cuatro trozos de madera levantados verticalmente y cruzados en sus extremos con ramas de árboles... allí los traficantes esconden la marihuana que ha sido recogida y secada al sol. Los guardias son indios o campesinos de la zona que reciben entre cincuenta o cien mil pesos por ocultar el fruto de las cosechas” (Cervantes, 1980: 90)

Los improvisados puertos de embarque también modificaron y alteraron el ambiente social. Este es el caso del Parque Tayrona y la Sierra Nevada de Santa Marta representaron uno de los grandes epicentros de embarque y producción de marihuana durante la bonanza, prácticamente todas sus veredas y playas fueron utilizadas para cultivar y enviar marihuana a Estados Unidos. El río Don Diego, Buritaca y Guachaca, se convirtieron en vía fluvial para bajar marihuana. Por otro lado las bahías y ensenadas que se encuentra estratégicamente situado en el Parque Tayrona fueron la puerta para tener acceso a otras playas, que en su momento fueron puertos y sitios predilectos para el embarque de contrabando y marihuana, por ejemplo, Playa del Muerto y Gairaca, lugares que, además de ser clave en los tiempos de los grandes embarques, aún hoy en día es el hogar de

algunos testigos que recuerdan aquellos tiempos de buques, sacos repletos de dólares y marihuana por montones.



Figura.2. Parque Nacional Natural Tayrona. Fuente: http://www.colparques.net/mapas/MAPA_tayimp.jpg

La importancia de la zona norte de la Sierra Nevada y el Parque Tayrona se encuentra en su ubicación geográfica como puerta hacia el mar Caribe. Esto le brindó en el tiempo de la bonanza, la condición de espacio estratégico para los grandes embarques de marihuana. Este fue uno de los lugares idóneos para la exportación de los cultivos que eran enviados hacia los Estados Unidos a través de grandes buques cargueros que atracaban en todas las playas, desde Cañaveral hasta río Don Diego. El hecho de que los cultivos de marihuana fueran sembrados en grandes hectáreas de la Sierra Nevada de Santa Marta, le otorgaba a este lugar una ventaja extra, ya que los procesos de producción y distribución se encontraban prácticamente unidos. Esta cercanía entre las montañas de la Sierra y las playas del Parque Tayrona reducía considerablemente el recorrido de un proceso a otro, puesto que las distancias del lugar de producción al lugar de embarque eran muy cortas, y a pesar de que los caminos que llevaban de los cultivos a las zonas de embarque eran trochas, muchas veces improvisadas, nunca fueron un obstáculo para el proceso de embarcación y exportación.

Según las primeras indagaciones, prácticamente la totalidad de las playas que componen este parque fueron utilizadas como puertos improvisados ilegales de marimba, lugares que anteriormente se utilizaban para embarcar contrabando de

maíz y café, entre otros productos, en la época del setenta y ochenta se utilizaban como los lugares preferidos para las grandes embarcaciones de marimba. A pesar de que estos puertos fueron improvisados, la mayoría de las veces se embarcaban, no 100 kilos o 200 kilos, según las versiones de muchos de los habitantes y testigos de aquella época, las embarcaciones improvisadas de marihuana llegaban a las 300.000 libras por embarque y hasta un poco más. Estos embarques generalmente se producían en las horas de la noche, y no por ocultarse de la justicia, no por ocultar el acto ilegal de narcotráfico, no, era preferible en la noche para evitar en lo posible pagar la cuota a todo aquel policía o soldado que se percatase del embarque, ya que como dicen las fuentes “*todo el mundo en ese tiempo comía del dulce que dejaba la marihuana*” (Entrevista de campo realizada en el parque Tayrona 13 de agosto de 2011).

A pesar de que muchas eran las personas que se encontraban dentro de este negocio y también dentro de todo este proceso, el asunto de la producción y del embarque tenía cierta exclusividad para aquellos moradores oriundos de esas zonas. Estos moradores, en su mayoría colonos, pescadores, hombres de mar, nativos de las playas y parcelas del parque, eran en su mayoría los encargados de llevar la marimba del punto de acopio a los bongos que llevaban la marihuana a los buques. Ese proceso se concebía de la siguiente manera: Todo comenzaba en la Sierra Nevada, en donde los cultivadores sembraban las grandes hectáreas de marimba, luego de ahí, cuando se recogía la planta ya lista para exportar, salían de las montañas de la Sierra en mulas y en pequeños vehículos por las trochas hasta la carretera principal, ya ahí, se cargaban las tractomulas y grandes camiones.

Generalmente, los embarques más grandes destinados a salir por mar, entraban por el camino que conduce a Neguanje, y ahí era en donde los moradores de las playas jugaban un papel importante, ya que eran esos hombres, jóvenes y no tan jóvenes, los encargados de cargar en hombros los cientos de sacos de marihuana de las tractomulas a los sitios de almacenamiento y acopio. Estos sitios de acopio eran muchas veces chozas construidas por los dueños de las fincas cercanas al mar, y

ahí, las personas que dirigían los embarques almacenaban grandes cantidades de marimba lista para ser exportada, algunos también cuentan que esos centros de acopio servían, entre otras cosas, para engordar la mercancía cuando había retrasos en el transporte interno de la yerba. Con eso aprovechaban al máximo el tiempo de embarque cuando atracaran los buques mercantes destinados al transporte internacional de la marimba. Ya cuando se encontraban almacenadas grandes cantidades de yerba en los centros de acopio, centros que permanecían en constante vigilancia por los encargados de embarcar la mercancía, se pasaba a llevarla de los centros de acopio a unos bongos, que no son más que canoas grandes de madera utilizadas para llevar la mercancía de la costa al buque mercante.

Algunas veces ocurría que el buque esperaba no la mercancía almacenada en los lugares de acopio, sino que llegaran las tracto mulas y los camiones cargados de marimba directamente con la marihuana recién cortada para que los hombres ahí contratados, pasaran la marimba de los camiones directamente a los bongos y de ahí a los buques, todo en una sola noche. Era de gran importancia contar con la mano de obra correcta para la realización del embarque, ya que se debía tener un conocimiento determinado de cómo entrar al mar para lanzar los bultos de la playa a los bongos. Por eso, para ello era idónea la presencia de personal costero, gente dedicada a la pesca que constantemente se enfrentaran al mar y que gozaran de experiencia en cómo cargar de manera rápida y sin peligro un bongo transportador. En algunos casos, como se narra en la entrevista, se presentaron casos en donde algunos transportadores traían sus propios hombres de otras partes y el tiempo de embarque siempre se mitigaba más que con aquellos cargueros oriundos de las costas, sin contar con los desastres que causaban aquellos inexpertos en cuestiones del mar (véase la transcripción de la entrevistas en el apartado Anexos).

Por otra parte, el espacio urbano se vio influenciado por el nuevo estilo de vida de los traficantes, quienes se caracterizaron por la ostentación, los lujos, las extravagancias y, en general, por el consumo desaforado producido por los

ilimitados ingresos que reportaba esta actividad. Al igual que todo el territorio nacional, en el ámbito local se reprodujo un andamiaje mafioso conformado por políticos y terratenientes, funcionarios, sectores del ejército, de la policía y de la marina, pilotos de aviación, comerciantes, abogados, médicos, entre otras ocupaciones, y asesinos a sueldo que avivaron la violencia y la impunidad, así como la percepción de que el tráfico era “algo” aceptable. Se dice, incluso, que:

“Como en la época de las bananeras de la United Fruit Company, los jornaleros bailan cumbia y vallenato, aires folclóricos de la región, haciendo antorchas con los dólares. Nació así la bonanza marimbera con toda su carga de violencia, sangre, muerte y drama para Colombia... La mafia criolla de Santa Marta empezó a emerger como la más poderosa, incluyente y peligrosa” (Cervantes, 1980: 22).

Las colecciones de carros lujosos y, especialmente, de las Ranger, de todo tipo de armas de fuego, de joyas, de casas tuvieron efectos en la sociedad, alterando la percepción del mundo. /Mi papá siempre creyó que la plata no se le iba a acabar/ (Entrevista 30 agosto 2011), nos decía la hija de un hombre que traficó durante dos décadas y que falleció de un ataque de asma luego de “coronar” su último embarque. Los festejos millonarios se multiplicaron por las ciudades de la costa como la famosa boda celebrada en octubre de 1977, cuya fiesta duró tres días y tres noches. La boda fue oficiada por el obispo de Santa Marta, comenzó en el Hotel Puerto Galeón y concluyó en la hacienda de propiedad de uno de los contrayentes, en las afueras de la ciudad. Desfilaron varias orquestas y grupos vallenatos, y la comida y el licor fueron abundantes (Cervantes, 1980). Sumado al derroche, el miedo también se apoderó de la sociedad. Miedo a ser inocente y caer abatido en una de las frecuentes balaceras que se presentaban en las calles o el miedo justificado por formar parte de un círculo de hombres en el que la vida y la muerte se cruzaban amparadas en la venganza y la ambición. /La comida era abundante, comíamos de todo, todo el tiempo, cuando alguien llegaba a visitar lo primero que se hacía era ofrecerle comida. Pero aparte de esto, a la casa le decían Alcatraz porque parecía una cárcel, mi papá nos mantenía encerrados, las rejas cubrían toda la casa, llegaban hasta el techo/ (Entrevista 30 de agosto de 2011)

Los dueños del negocio

El fenómeno social y económico de la bonanza marimbera su comercialización y explotación masiva se vio influenciada desde la llegada de los “Cuerpos de paz” entre (1961 y 1981) enviadas por el gobierno de Estados Unidos¹ en la llamada “Alianza para el progreso”, este grupo de voluntarios tenía como propósito alejar a la juventud colombiana de las tendencias comunistas y de la revolución cubana que estaba en boga para esa época, a través de programas sociales y de apoyo a los renglones de la producción como la agricultura, estos extranjeros que llegaron a esta región de la Sierra se fueron volviendo adictos a la marihuana que se producía allí y nombraron a sus dos variedades como la “colombian Gold o punto rojo” y “Santa Marta Golden:

Desde los años cincuenta la yerba se cultivaba en el Valle, Antioquia, Caldas, Risaralda, Atlántico y Magdalena, e incluso se exportaba desde Santa Marta a la Florida en pequeñas cantidades, camuflada entre cajas de banano. Algunos viejos campesinos guajiros aseguran que las primeras semillas llegaron a La Guajira de Guacamayal, Magdalena, y de Antioquia (El Heraldó, 29 de septiembre de 2012).

Es así como los miembros de estos “cuerpos de paz” se convierten en los primeros traficantes al detal de este alucinógeno, llevando la marihuana colombiana a los Estados Unidos y haciéndola popular entre sus amigos y familiares, es preciso recordar que para esta misma época en Estados Unidos estaba en auge el movimiento “hippie” y los movimientos pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam que trajeron grandes cambios sociales y culturales en esa nación, toda esta combinación de factores generaron una gran demanda del alucinógeno que a la postre generaría una gran bonanza.

Aunque las mafias estadounidenses tuvieron siempre el control de las rutas y la distribución de la marihuana en los Estados Unidos, el foco principal de producción de este alucinógeno se ubicó en los Departamentos de La Guajira, Cesar y

¹ El 14 de Octubre de 1960, nació Peace Corps o Cuerpos de Paz por iniciativa de John F. Kennedy. En aquel entonces era congresista de EU. Un año más tarde, siendo ya presidente del país, tomaría más auge la misión de voluntarios que estuvo en Colombia entre 1961 y 1981; 4.638 voluntarios enfocaron esfuerzos en nutrición, salud, agricultura, pequeños negocios y educación. En el 81 se suspendió el programa en el país debido a la “creciente inestabilidad y preocupación por la seguridad de los voluntarios”.

Magdalena que para la época estaban pasando por la crisis en los cultivos de algodón y banano (Arenas, 2004). Iniciando con plantaciones de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta y luego extendiéndose a las zonas aldoneras de estos departamentos; a pesar que la distribución al detal inició con los miembros de los “cuerpos de paz”, el gran auge de este negocio ilícito se daría a través de los contactos entre los contrabandistas Guajiros, que negociaban con artículos como cigarrillos, whisky y electrodomésticos, con los traficantes y compradores de marihuana norteamericanos:

Comienzan a transportar la mercancía en bongos desde Dibulla hasta Gaira o los sitios del parque Tayrona, en los bongos se transportaba cigarrillos, perfumes, whisky, los guajiros eran los encargados de transportar toda la mercancía de contrabando, pero al regresarse a La Guajira se llevaban el café que en ese tiempo lo sacaban de contrabando hacia Venezuela (Entrevista de campo realizada en Santa Marta, 2011).

La marimba se convirtió en un negocio de familias samarias y guajiras, los primeros se encargaban de la compra y exportación; los segundos, se dedicaron a sembrarla en la Sierra, con el tiempo tanto samarios y guajiros se dedicaron a exportarlas, los unos por su conocimientos de rutas marítimas y los otros porque tenían los medios para transportarla. Los guajiros se apoyaron laboralmente en la familia extensa, involucrando a muchos parientes para asegurar confiabilidad, lealtad en el negocio.

Las familias que manejaron el negocio de la marihuana en Santa Marta no lo hicieron clandestinamente, en aquella época las autoridades civiles y militares sabían de las estructuras mafiosas que conformaban estas familias. Estas familias tenían perfiles definidos, y esto se debía a su origen y trabajo anterior. Por un lado estaban las familias de marimberos de vocación campesina, estas eran las cultivaban la *yerba* y vendérsela a los intermediarios. Estas familias habían llegado a la Sierra huyéndole a la violencia partidista entre liberales y conservadores en interior del país, muchas de estas familias eran cachacas, pero también se encontraban familias que habían nacido y crecido en los pueblos y caseríos de la

zona rural de La Guajira con poder económico, en armas y hombres ², estas familias poseían escasa formación académica, eran muy apegados a su familia y sus costumbres. Los marimberos campesinos abandonaron los cultivos de yuca, malanga, plátano y el arte de pescar para sembrar una planta que le multiplicaría sus ingresos:

Ellos llegaron a Santa Marta y se rebuscaban con la pescadería y traían plátano de Dibulla, pero cuando entraron al negocio de la marihuana uno de ellos se lanzo al concejo, sus vidas cambiaron y se convirtieron en unos tipos apreciados por la gente (Entrevista de campo, realizada en Santa Marta, 2011).

Las familia campesinas que se dedicaron al cultivo de marihuana no sabían como se manejan los activos dejados por la actividad que estaban realizando, muchas de estas familias no guardaron su dinero en el banco ya que no sabían utilizarlos, muchas guardaban los bultos de billetes debajo de sus camas y cuando necesitaban comprar algo para sus casas, sacaban los fajos de billete y se iban de compras a la ciudad. Por otro lado estaban las familias de marimberos citadinos que residía en Santa Marta, Riohacha y Maicao, estas familias se dedicaban al contrabando de licores, electrométricos, café y licores, estos eran dueños de pequeñas embarcaciones³.

Estas familias en la época de la bonanza de la marihuana se convirtieron en intermediarios y mayoristas entre la familia marimbera capitalista y la familia marimbera campesina. Varias familias de estas familias, se establecieron en Santa

² familias: Padilla integrada por: Víctor Raúl Torres Padilla alias “pondoro”, Álvaro Padilla Redondo alias “abo” o el “gordo”, Rubén Padilla Redondo alias “Rubén”, Francisco Padilla Redondo alias “Franquito”, Elver Padilla Redondo. familia Campo Miranda conformada por Rafael Campo Miranda, Adolfo Campo Miranda, Martín Campo Miranda alias Chey Campo, Osvaldo Campo Miranda alias “pantera”, Carlos Campo Miranda, Ramón Campo Miranda alias “Monche” Campo. Familia Barros Mendoza integrada por José Ramón Barros Mendoza alias moche Barros, Roque Barros y “Che” Barros. Familia Roys integrada por Raúl Roys Ariza alias raucho, Jaime Roys Daza, Juan Suarez Roys. Familia Cuello integrada por Mario Cuellos Fuenmayor y Orlando Cuello Fuenmayor. Familia Peralta Carrillo integrada por Alfredo Peralta Carrillo, Abdón Peralta Carrillo, Arnaldo Peralta Carrillo y Aimer Peralta Carrillo. Familia Pitre los integrantes más sonados de esta familia fueron Edinson Pitre Guerra alias encho Pitre, Ubida Pitre De Rodríguez y Fermín Pitre Guerra, Valdeblanques Lebette Enrique alias “primo”, Valdeblanques Lebette Francisco alias “divino negro”, Valdeblanques Lebette Serafín

³ Rafael Ebrat Cohen alias “pato”, José Alvarado Rivadeneira, Marcos Olarte Ortiz, José Molina Sevilla, Gabriel Rodriguez Cabas alias “capi black”, los hermanos William Salcedo y Fredy Salcedo, los Hermanos Euclides Duran alias “quille” y Carlos Duran alias “el gago”, Luis Pérez Quezada alias “lucho Barranquilla”, Rafael Aarón alias “maraca”.

Marta, debido a la migración que se produjo por la culminación del tramo de la Troncal del Caribe que comunica a Santa Marta con el Departamento de La Guajira, obra iniciada por orden del General Rojas Pinilla en los años cincuenta y finalizada entre 1969 y 1970, estas familias llegaron a Santa Marta con mucho dinero y poder pero también trajeron consigo las disputas que habían nacido en sus lugares de origen.

Por ultimo estaban las familias marimberas capitalistas que eran los empresarios de la clase pudiente de Santa Marta y Barranquilla⁴, estos empresarios de la marimba manejaban un bajo perfil, pero en realidad eran los que controlaban y contrataban el personal que entraba al proceso. A pesar que las familias guajiras mantenían el dominio de las acciones ilegales en Santa Marta, los guajiros fueron pasando de jefes a intermediarios en la cadena del tráfico de marihuana porque en la ciudad de Santa Marta y en el Departamento del Magdalena, los integrantes de las familias más prestantes y reconocidas estuvieron involucrados en estas actividades ilícitas del tráfico de alucinógenos y transitaron de allí al tráfico de cocaína en los años ochenta.

En Santa Marta las familias capitalista que controlaban el negocio de la marihuana en su primera etapa, fue la familia Dávila Armenta y Dávila Jimeno, esta familias poseían demasiado dinero debido a los negocios de las exportaciones de banano hacia el exterior. Al tener contactos en el extranjero y un capital base, hizo se que se involucraran en el la exportación de la *yerba*, para eso alquilaron flotillas de barcos para que la transportaran directamente a las Estados Unidos. Muchos de las familias capitalista marimberas eran dueñas de barcos y aviones, estos poseían los medios para llevar la marihuana directamente a los Estado Unidos. En desbordamiento de dinero en las calles hizo que las familias de marimberos ciudadanos y capitalistas se interesaran en guardar su dinero en los bancos y

⁴ Familias Dávila Armenta: Eduardo Dávila Armenta, Raúl Dávila Armenta, Pedro Dávila Armenta, Enrique Dávila Armenta y Raúl Dávila Jimeno. José Rafael Abello Silva alias "el mono Abello", Alfredo Julio Abello Silva alias "happy Abello", Edgar Soto Buelvas alias "el gordo Soto", Julio Cesar Zúñiga Caballero, Carlos Alberto Zúñiga Caballero, Antonio Nel Zúñiga Caballero, Juan Manuel Noguera Aarón alias "Juancho Noguera", Rafael Noguera Aarón, , Julio Dangond Noguera alias "moñón Dangond", Armando Enrique Dangond Noguera alias "nay", Enrique Caballero Aduen, Antonio María Caballero Aduen, Jorge Gnecco Cerchar, Julio Cesar Nasser David, Armando Pinedo, Mariano Vidal, Miguel Pinedo Barros, Vives Ignacio alias "nacho".

comenzaron adquirir casas, construir edificios y compras de tierras para ganado, estos comenzaron a invertir en la cría, engorde y producción de leche y también crearon empresas en diferentes ciudades.

Durante la época de finales de los años setenta y principios de los ochenta, al igual que los guajiros, los colonos venidos del interior del país denominados en la región genéricamente como “cachacos”⁵ conformaron sus propios grupos delincuenciales que buscaban protegerse entre sí, fortalecerse en las negociaciones de marihuana con los guajiros y evitar ser asaltados o asesinados por delincuentes comunes y otros grupos de “marimberos”, estos grupos eran liderados por personas del interior del país la mayoría de ellos hacían presencia en la Sierra Nevada de Santa Marta y estaban conformados por colonos cachacos.⁶

En la parte de la Sierra lo que es el corregimiento de Guachaca la mayoría de campesinos de la región que habían llegado de varias partes del país se involucraron en el cultivo de marihuana en lo relatos orales se indica que Hernán Giraldo para esta época también compró varios animales de carga entre ellos mulas y caballos que le permitían transportar la marihuana que era cultivada por los campesinos y llevar mercancías a otros lugares de la Sierra Nevada especialmente a las partes bajas y las playas del litoral caribe donde negociaba este producto ilícito con los compradores marihuana entre los cuales estaban marimberos procedentes del Valle del Cuaca y La Guajira como Miro Barbosa, Cerafin Rodriguez, Jorge Quimbayo, Gerardo Martínez, Abrahán Benjumea, Mario Cuellos Fuenmayor y Orlando Cuellos Fuenmayor estas personas eran intermediarios que realizaban las compras de marihuana para sus jefes entre los cuales estaban Rafael Ebrath Cohen, Julio Nasser David y Víctor Zúñiga.

Lo cierto de todo esto es que la marihuana, cobijo todos los estamentos sociales de Santa Marta. Después de la época del banano, el tráfico de tráfico de marihuana se

⁵ Término acuñado para denominar a los habitantes del interior de Colombia, utilizado en la costa atlántica indistintamente para referirse a todos los provenientes de la región andina.

⁶ “los remangas” en el sector de La Tagua corregimiento de Minca, “los chamizos” en el sector del Mercado Público de Santa Marta y en el corregimiento de Guachaca y “los canda” en el sector de Río Piedras corregimiento de Bonda (Santa Marta),

constituyo en un *modus vivendi* de una gran parte de la población. Pero también llego ser acolitada hasta por presidentes de la república, en la década de los setenta cuando Santa Marta cumplió los cuatrocientos cincuenta años (450), el presidente Alfonso López Michelsen, llego a Santa Marta y se rodeó de la gente que estaba metida en el negocio de trafico de marihuana. La cadena laboral directa de la marihuana empezaba con el cultivador, seguían empacadores, conductores, caleteros (vigilantes de caletas), intermediarios-mayoristas y marinos.

En la Sierra

Los que fomentaron el cultivo fueron los norteamericanos en asociación con mestizos guajiros, estos llegaron promocionando la semilla de marihuana como cualquier otro cultivo y les informaban a los colonos que con la siembra de marihuana iban a tener mayor rentabilidad. Este fue el motivo que impulsó el cultivo de la marihuana en la cuenca del río Don Diego y toda la zona norte de la Sierra Nevada, los norteamericanos traían la semilla, aportaban dinero para el sostenimiento del cultivo pero con el compromiso que se les vendiera la producción.

La marihuana ocasionó en muy pocos años una colonización desbordada en la localidad que llegó más gente que durante el proceso de poblamiento desde los años cincuentas hasta los setentas. La cuenca fue triplicada en su población y la frontera de la reserva forestal fue violada, puesto que eran tierras muy apetecibles por los grandes marimberos, debido por las excelentes condiciones naturales para el cultivo. Todos los días llegaban caras nuevas a Don, Diego generalmente colonos cachacos y costeños en busca de un pedazo de tierra para cultivar la *yerba*, que los habría de hacerle olvidar su errante miseria. Si no conseguían tierra, tampoco les importaba, se enganchaban como trabajadores, daba lo mismo, era tan fabulosos precios de la yerba que simplemente bastaba con ganar el salario.

La marihuana se convirtió en una forma de sobrevivir para estos campesinos colonos, se puede decir que “fácil” para sobrevivir en una localidad tan apartada sin

presencia de ninguna autoridad y sin ayuda del Estado lo principal era tener dinero y el cultivo de la marihuana les ayudaba a conseguir lo que el Estado les negaba. La marihuana la comercializaban los guajiros, estos eran los que comisionaban los fletes y coordinaban las cargas y dónde se tenían que hacer los embarques. Era incalculable la cantidad de mulas que utilizaban y el número de arrieros para el transporte de la yerba. Una mula que años anteriores a la bonanza de la marimba podía costar treinta mil pesos, en los años de la bonanza llegó a valer doscientos mil pesos.

Las mulas eran utilizadas en jornadas largas que podían durar hasta seis días de camino en la Sierra, un arriero utilizaba hasta doscientas mulas porque cargaba de cien o doscientos quintales de marihuana. Los arrieros recogían las mulas que estaban en la localidad y algunas veces viajaban hasta los municipios de Fundación, Aracataca y Ciénaga buscando mulas, los pagaban por el alquiler de las mulas mil pesos. Pero algunos llegaban a comprar mulas que no resistían las jornadas de camino, las mulas buenas se enfermaban por descuido de los arrieros o a veces los dueños de la marihuana no contrataban suficiente personal para arriar las mulas, si una mula caía en un charco o no podía seguir o se cansaba, esa mula era sacrificada:

A las mulas se les mataba se le pegaba su par de tiros y la tirábamos por un abismo y como había plata para comprar otras, se compraba. Pero así como mataban a las mulas porque se cansaba también mataban arrieros que se burlaban de las mulas que no servían. Yo cargaba seis mulas, cinco con las cargas y una con la comida porque en el camino tenía que mantenerme yo y tenía que mantener a las mulas, por todo yo cargaba mil cuatrocientas mulas, cada mula de esas llevaba setenta kilos de carga `porque era un camino muy largo, cada carga de estas la pagaban a nueve mil pesos, cuatro mil quinientos el bulto de veinticinco kilos a nosotros los arrieros (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Cuando llegaba la época de la cosecha de marihuana, recuas de mulas subían de la troncal del Caribe hacia la cuenca media del río Don Diego y Don Dieguito, cargadas con rollos de papel, bolsas plásticas y tulas llenas de billetes; los arrieros y sus mulas se dirigían a la zona dominada por los paisas o cachacos que estaban dentro de la

reserva forestal, donde estaban sembradas las grandes plantaciones de marihuana. Con los arrieros, viajaban los combos de pistoleros de los grandes marimberos (porque la violencia se apoderó del negocio) y fue tal que los mismos mafiosos contrataron sus cuadrillas de pistoleros para que le custodiaran la mercancía e incluso las mismas autoridades se asociaron con estos grupos de pistoleros "(...) La policía se echaba tiros con la aduana, los servicios secretos disparaban contra los otros servicios secretos porque estos comenzaron a custodiar los cargamentos de marihuana de los mafiosos y así surgieron los combos" (Molano, 1988:26). Los arrieros comenzaron a ser escoltados por combos de pistoleros del mafioso que era dueño de la marihuana. Por cada arriero, el mafioso contrataba hasta treinta pistoleros armados para que los escoltaran desde el momento en que éstos salían de la caleta hasta que llegaran al sitio del embarque. Los arrieros llevaban la marihuana a donde decían los mafiosos, y esta era llevada a las zonas donde no hubiera policía:

A donde teníamos que llevar la marihuana, a veces salían hombres en caballos haciéndonos tiro al aire para avisarnos que venía la policía. Era muy arriesgado transportar la mercancía hasta la parte de abajo, cuando llegábamos teníamos que devolvernos porque venían los "gorrones", así le decíamos a los antinarcóticos, venían los gorriones y teníamos que perdernos eso salíamos corriendo y rompiendo alambres y botando las cargas de marihuana, pero no dejábamos perder las mulas, el que dejaba perder una mula los dueños de la mercancía no le respondían por ella. A nosotros nos tocaba trozar (sic) hasta cinco cercas de cuatro cuerdas y teníamos que utilizar el machete y cortarla hasta abajo. Llegábamos a las fincas que están cerca de la troncal del Caribe, esas eran fincas muy bonitas. Llegábamos a esas fincas y cuando nos disponíamos a cortar los alambres salían hombres con escopetas y nos amenazaban. Porque creían que uno iba a pasar marihuana al otro lado de la cerca, y nadie se atrevía a cortar los alambres para abrir un portón. Como nosotros también tenían armas le echábamos tiros a los tipos, y echábamos para adelante (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

La marihuana que se cultivaba en Don Diego la sacaban por la desembocadura del río Don Diego, allá estaban los comisionistas y los sitios de embarque estaban bien custodiados por los combos de pistoleros. La comunicación de la vertiente norte de la Sierra con el mar hizo muy fácil el transporte de la marihuana y por tal motivo eran mayores las ganancias que dejaba el negocio. De las trochas de la Sierra bajaban al

litoral recuas de mulas cargadas con yerba prensada y lista para ser embarcada. Los propietarios de las grandes fincas tuvieron que tomar partido en el negocio, o se integraban a la bonanza o ponían sus tierras al servicio del tráfico, o se iban. Las playas se volvieron puertos de embarque:

Yo transporté marihuana y de aquí allá nos echábamos medio días depende lo que uno avanzaba, por trochas, por caminos malos se demoraba mucho tiempo. Nosotros comenzamos con quinientas mulas y era mucha gente la que componía el grupo. Ningunos nos identificábamos, apenas hablábamos lo indispensable, los cabecillas de la carga eran unos cachacos. Cuando se corrió la orden de partir, prendimos las linternas y comenzó el trajín de esas mulas, partimos por una ruta desconocida y solo era conocida por quienes comandaban el cargamento, por radio se indicaba los puntos donde estaba la policía y el ejército, y por donde podíamos pasar la carretera sin problema. Pasamos por la orilla del río, luego lo cruzamos y pasamos por otra quebrada e hicimos travesía sobre unos cerros, cuando yo miro hacia atrás la fila de mula llegaba hasta tres kilómetros, ya no éramos las quinientas mulas con que comenzamos. Como a las dos de la mañana cruzamos la carretera por debajo del puente, este lo cruzamos con las linternas apagadas, cruzamos el río y apresuramos el paso, hasta cuando las mulas comenzaron a chapotear el agua de mar, ahí vimos los botes que estaban en la arena esperándonos. Nosotros entregábamos la mercancía a la orilla del mar a otra gente la llevaba flotando por el agua en unas canoas, nosotros la entregamos hasta ahí, pero si era mucha gente y muchas canoas que recogían esa droga para llevárselas embarcadas (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Las fincas cafeteras que estaban en la zona rural de Santa Marta, en la época de la bonanza decayeron porque el jornal de trabajo lo pagaban a trescientos pesos y los trabajadores de las fincas, preferían raspar marihuana que ordeñar y cuidar vacas o jornalear en la finca bananera. Muchos de estos trabajadores se dedicaron a talar, sembrar, recoger, transportar y custodiar marihuana, así las grandes fincas perdieron mucha producción de carne y leche e inclusive el contrabando de ganado hacia Venezuela disminuyó porque no se encontraban transportadores.

Los vallecaucanos comenzaron a cultivar grandes cultivos de marihuana que cubrían los contornos del paisaje visible. Los cultivos de marihuana de los paisas eran más grandes que de los colonos, y los cultivos de los colonos se veían insignificantes, según los habitantes de Don Diego, estos cultivos eran para lucrarse porque el

negocio le daba más a los grandes cultivadores que a los propios colonos. Estos grandes marimberos comenzaron a cultivar en la reserva forestal porque había mucha tierra virgen y los marimberos comenzaron a contratar gente para que talaran los bosques para sembrar marihuana, incluso sembraron grandes hectáreas de marihuana en las tierras del pueblo Kogi de Río Molino.

Las tierras vírgenes eran apetecidas por los cultivadores de marihuana porque eran fértiles, eso no sucedía solamente con el cultivo de marihuana sino con cualquier otro cultivo que se vaya a sembrar en esas tierras. Estas tierras eran productivas, y se necesita menos abono, menos insumos químicos. Las tierras vírgenes eran perseguidas por los cultivadores y la utilizaban muy poco, porque al cabo de dos años eran nuevas tumbas de bosques que se hacían, porque veían que la marihuana daba buena producción en esas tierras. “(...) En la medida en que caían extensas selvas para la siembra, se habrían cientos de caminos que los conectaban con las áreas de producción” (Molano, 1988:20). La marihuana se sembró en tierras supuestamente desocupadas como fueron las de la reserva forestal. Los mafiosos contrataban a la gente y los llevaban al sitio establecido donde se le daba la tierra y, se le daba alimentación:

Cada mata de marihuana se sembraba a sesenta centímetros por un metro de surco a surco, en cada hueco que nosotros hacíamos para sembrar marihuana a veces nacían seis matas y teníamos que ralearla, nosotros utilizábamos una botella de plástico, se le hacía un hueco a la tapa y uno iba golpeando lo que saliera o caía encada hueco después que reventaban las semillas salía bastantes matas, entonces dejábamos únicamente dos matas para luego censar entre la hembra y el macho, dejábamos la plantación hembra y unos machos regados en el cultivo. El mantenimiento del cultivo era fácil, el control de la maleza se hacía con machetes, siempre tenía que estar muy limpiecitas para evitar las plagas, en ese entonces no se utilizaban agroquímicos, todo era manual (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Los raspadores armaban ranchos que les servían de lugar de trabajo durante la raspada y el empaque de la yerba, después estos ranchos servían de caleta mientras llegaba el momento de transportarla, los ranchos igualmente eran utilizados en las noches como dormitorios. Después de armar el rancho al siguiente día se

comenzaba el corte, separaban la florescencia de la mata hembra, que era lo que llamaban el desmoñe, donde se separaban las semillas que servían para la próxima cosecha. La mata de marihuana era cortada y puesta en horquetas de madera que estaban clavadas en la tierra, las cuales eran sostenidas por largas hileras de varas en las cuales se enganchaban las matas ya cortadas. Alrededor de los cultivos de marihuana algunos colonos siempre se observaban grandes cantidades de pájaros volando debido a que las semillas de marihuana les servían de alimentos. El desperdicio de la mata como los tallos y las ramas eran arrumados en cantidad para echarle candela, debido que estos no lo compraban. A los tres días la marihuana quedaba prensada en sacos de papel, sólo en el momento de transportarla se envolvía en los sacos para evitar un posible deterioro con la lluvia:

Uno se recogía hasta dos bultos y eso venía siendo cuatro arrobas de marihuana, eso se echaba con todo, nosotros raspábamos la hoja y lo que les quedaba en la mano lo echábamos en el saco, le pagaban a uno por un bulto mil quinientos pesos. Eso uno lo raspaba por día. La labor de prensado se hacía con unas prensas hidráulicas, ahí se necesitaban tres hombres, uno manejaba la prensa, uno sacaba la mercancía y otro sacaba los bloques y se empacaban en láminas de papel y unos plásticos. El cultivo de marihuana era de ellos, pero ellos se ganaban por quintal hasta doscientos mil pesos, en ese tiempo fue cuando la gente comenzaron a comprar carros y le costaban un millón setecientos mil pesos. El que tenía tres o cuatro hectáreas sembrada de marihuana ya hablaba de carros. Pero los que hablaban de carros eran los grandes mafiosos que tenían los grandes cultivos. En esos tiempos se cambiaba marihuana por armas, bestias, radios y escopetas, y a veces se secuestraban personas que no cumplían con el pago de la mercancía todo eso se daba entre los mismos cultivadores (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

En Guachaca, se dieron muchos problemas por la marihuana, se hacían robos y por estos robos mataron a mucha gente. Si alguien tenía cultivo o marihuana prensada eran denunciados a la policía y esto quitaba la mercancía y llegaba a las plantaciones a cobrar impuesto por hectárea sembrada, pero la policía no se quedaba con la mercancía que incautaba, si no que se las daba a otro mafioso para que la vendiera. En Perico Aguado los marimberos hacían sus negocios en pleno pueblo, los policías tomaban trago con los marimberos y esto ya no era un secreto

para la gente, cuando los marimberos querían sacar marihuana por el pueblo llegaban a la policía y ésta salía hacer patrullajes:

El comandante (sic) se los llevaba a patrullar para que nosotros los arrieros pudiéramos pasar con las mulas por todo el pueblo, y si había que pasar por otro sitio, entonces el se los llevaba para otro sitio, con tal de que el pueblo estuviera libre de policías para que nosotros pudiéramos pasar con la marihuana. Recuerdo que la policía según los datos que nosotros teníamos ganaban más plata, la policía por mula que nosotros pasábamos cobraba un flete lo que quiere decir que si a nosotros nos pagaban nueve mil pesos por flete a la policía le pagaban doce mil pesos por carga. Ellos se paraban en el puente de Don Diego a contar mulas y si pasaban mil mulas ellos arreglaban con el mafioso (Entrevista de campo realizada en la Sierra Nevada de Santa Marta).

La policía se volvió corrupta, según algunos pobladores esta recibía dinero de los mafiosos, los policías convencían a los inspectores del pueblo para que recibieran dinero y que dejaran pasar la marihuana y así no tuvieran problemas con los mafiosos. La policía, según los pobladores “se lleno de dinero”. “(...) Las autoridades se vieron comprometidas por la doble naturaleza que les caracterizaba, su función legal y el exiguo presupuesto que las sostenía. Habida cuenta con el torrente de dinero cualquier posición oficial era apetecible porque el soborno suplía lo que la nación negaba” (Molano, 1988:25).



El informador. Policía erradicando marihuana octubre 1 de 1986

Cuando los colonos percibían la llegada de la policía tenían que volarse hacia la troncal del Caribe, de lo contrario eran maltratados. A veces estos colonos se enfrentaban a la policía, recriminándole los atropellos y las injusticias. La policía según algunos colonos conocían donde estaban los grandes cultivos de marihuana. Pero no hacía nada, solamente se dedicaba a quitar plata, los policías llegaban a la casa de algún colono y les incautaba las armas de fuego, los mismos policía se encargaban de vender las armas en Perico Aguado, donde los mismos colonos volvían y las compraban. Los más perjudicados y perseguidos eran los colonos que tenían unas cuantas plantas de marihuana, cuando llegó la marihuana se les acabó la tranquilidad, por eso se tenían que armar reemplazando las viejas escopetas por modernas carabinas, con estas sí le podían responder a los mafiosos que les querían arrebatar sus tierras a punta de plomo.

La marimba bajaba por todas partes de la sierra



El informador: Incineración de pacas de marihuana. Septiembre 28 de 1986.

En muchos de los aspectos que se describen sobre las rutas en el transporte de marihuana al momento de su distribución, se hace referencia a las rutas del contrabando que desde hace mucho tiempo ha habido entre el Magdalena, el Cesar y principalmente la Guajira, en esas rutas ya existentes se establecieron las que la marihuana utilizó, sin embargo en los lugares de sembradíos y en los trayectos que van desde los lugares de siembra a los lugares de embarque, muchas fueron las rutas nuevas que se generaron, además del mejoramiento que se les hizo a los senderos ya existentes, se abrieron muchos caminos y trochas con el único propósito de transportar cientos de quintales de marihuana. Muchos describen como los caminos más estables que hoy día se usan para el transporte de personas entra la

sierra y los centros urbanos, fueron creados por los marimberos que tenían la necesidad de transportar de la mejor y más rápida forma la marihuana hacia los sitios de embarque o de acopio.

Todas esas rutas que ya existían de manera precaria y que comunicaban a la sierra con los poblados adyacentes a las carreteras principales, fueron anteriormente las rutas por las que se transportaba el café y los productos agrícolas que se cultivaban en la sierra nevada en ese entonces. Todos esos caminos que en algún momento le pertenecieron al transporte de café, verduras y alimentos, se convirtieron en las autopistas exclusivas de la marihuana, fueron muchos los lugares que se utilizaban simultáneamente para ese propósito.

Prácticamente todos los senderos que bajaban de la Sierra Nevada de Santa Marta, que terminaban en una intersección o muy cercanos a la troncal del Caribe, fueron utilizados para el traslado de la marihuana, desde los lugares del cultivo hasta los centros de acopio y hasta los lugares de embarque.

Los territorios donde confluyen la sierra nevada de Santa Marta y las playas del parque Tairona, eran considerados en ese tiempo como los lugares más codiciados para el tráfico de marimba, eran vistos como las rutas rápidas de embarque por la cercanía que existe entre la sierra y las costas. En esa zona las distancias entre los lugares de cultivo y los sitios de embarque era considerablemente cortas, por esa razón la mayoría de las playas del parque Tairona eran utilizados como puertos clandestinos, cerca de allí, partían decenas de cayucos cargados de marihuana hasta mar abierto, donde aguardaban embarcaciones más grandes, que llevaban la mercancía rumbo a algunas islas deshabitadas de las Bahamas. Descargaban los bultos allí, les colocaban una carpa encima para protegerlas del clima, y al día siguiente una nave de bandera norteamericana los recogía.

Sin embargo este no era el único por donde bajaba la marihuana, ya que otro de los lugares por donde baja la mercancía de forma masiva era por el perímetro que corresponde a lo que se conoce por la zona bananera, en donde colinda la sierra con la troncal y muchas veredas, lugares como San Pablo, Rio Frio, El Reposo, etc.

también fueron considerados lugares estratégicos por donde el flujo de marihuana era de gran importancia.

Y así era como se transportaba

Los embarques generalmente se llevaban a cabo en las noches pero la noche no solo era aprovechada para pasar la mercancía de los camiones a los bongos, también era la hora ideal para hacer cualquier traspaso de un lugar de transporte a otro. En los sitios de donde bajaba la marihuana de la sierra, donde se comunicaban las trochas de los cerros con las carreteras principales, regularmente se encontraban estacionados camiones 600, esos camiones en ese entonces eran conocidos por el transporte de banano, ya que semanalmente en esos camiones transportaban centenares de cajas de banano hacia los mercados de los centros urbanos y hacia los puertos, sin embargo en esos días estos camiones eran uno de los mecanismos de transporte para llevar la marihuana de las orillas de la sierra hasta los lugares de los embarque y a los centros de acopio.

Generalmente en los días en los que ocurrirían los embarques siempre se estacionaban camiones de este tipo a los costados de la carretera, cerca de los senderos a la espera de que bajara la mercancía que venía por los caminos serranos. Sobre esos senderos la marimba era transportada a veces en camioncitos Willis, en Jeeps o hasta en mulas al mismo tiempo. Un solo viaje de un camión 600 podía cargar lo que traían hasta 20 burros, 8 camioncitos y como 5 Willis, cuando el camión ya se llenaba salía directamente al lugar de donde se iba a despachar el pedido.

Estos camiones se utilizaban porque, además de su gran capacidad de carga, también se podía disimular fácilmente la mercancía que contenían, ya que su uso constante como transportadores de banano evitaba que la gente se preguntara demasiado sobre su recurrente circulación, pues era muy normal ver el transitar esos camiones a cualquier hora, eso los convertía en elementos ideales para ese fin. Además de eso, cuentan que una de las maneras que se ingeniaban para verdaderamente pasar desapercibidos, era colocar muchas manos de banano verde

en la parte externa de la carrocería de los camiones, para así ocultar el contenido del interior, que era obviamente cientos de bultos con la hierba. De esa manera las personas veían a los camiones repletos de banano pero en realidad estaban llenos de marihuana.

A los choferes les encantaba este tipo de contratos porque según las versiones, en una sola noche se podían ganar lo que se ganaban trabajando en 6 meses trasportando banano. Sin embargo no solo era en los camiones donde se podía transportar de manera masiva la marihuana por las carreteras principales, pues ya casi al final de la bonanza hasta en los buses de pasajeros se transportaba la hierba camuflaba, había toda clase de compartimentos que les adjuntaban a los buses para así poder llevar la mercancía. Estos buses poseían cualquier número de compartimentos, debajo del piso, también les construían techos falsos con espacios huecos donde depositaban la marimba, todo las modificaciones fueron ingeniadas para superar cualquier tipo de requisa, de igual forma todo el mundo se hacía a la vista gorda, y aunque los pasajeros ya sabían que contenían todos esos paquetes que abordaban, nadie decía una sola palabra.

Existió otro medio de transporte para la marihuana que bajaba de la sierra con destino hacia los puertos improvisados que se encontraban en las playas de Santa Marta y hasta en Ciénaga, era el tren que transitaba los alrededores de la Zona Bananera, había lugares en donde la línea férrea se encontraba considerablemente cerca de las faldas de la Sierra Nevada y en esos lugares se hacían montajes de miles de kilos de marihuana en los vagones donde se trasportaba el banano, esos montajes eran realizados por muchos coterros que en cuestión de minutos podían llenar varios vagones, sin embargo el uso del tren no fue tan recurrente, la mayoría de las veces era para pedidos medianos, solo unas cuantas ocasiones se utilizó para grandes cantidades, fueron pocas las ocasiones en donde se usó al máximo, pero cuando así fue era muchas toneladas las que se lograban enviar, y como siempre afirman, todos los ahí involucrados sabían que todos sabían lo que pasaba.

Transando a la policía

Otro de los sucesos que constantemente se repiten en las versiones, es la forma en cómo se lograba llegar del lugar de donde bajaba la marimba hasta el sitio de embarque más cercano. En todo el presupuesto que se realizaba en función de cubrir el transporte de la mercancía, siempre había un monto destinado exclusivamente para transar como le llaman (sobornar) a todos los retenes de la policía que estuvieran en el camino, desde las orillas de la sierra hasta el lugar del embarque. Siempre al responsable de un camión, bus, tracto mula u otra clase de vehículo que se dirigiera con la mercancía, le daban una gran cantidad de dinero para tal fin, el de sobornar. Así de esa manera se aseguraban de que las mismas autoridades permitieran el paso de los vehículos con la mercancía. Al momento de iniciar el recorrido, el encargado del vehículo sabía más o menos cuantos retenes había de un tramo a otro, y con eso calculaban el porcentaje que debían invertir para aplacar la voluntad de la fuerza pública:

En el momento que se esparcían los rumores sobre el posible transporte de un embarque de marihuana con grandes proporciones, se podían aparecer hasta veinte retenes de la policía, pero estos retenes no aparecían de forma fortuita, dicen que entre los mismos policías habían quienes se encontraban involucrados de lleno en los embarque y hacían correr la voz para que la policía pudiera captar más dinero. Si un reten lograba interceptar a uno o varios camiones con marimba en los primeros 10kms del trayecto, al momento de recibir el soborno y liberar los vehículos, de inmediato informaban al otro reten para que estuviera pendiente del mismo camión, para detenerlo nuevamente e intentar llevar a cabo una requisita y así poder cobrar también el soborno. Esa situación se repetía muchas veces de un trayecto a otro, dicen que los policías se aprovechaban de la situación, pero no se podían molestar ninguna de las partes porque al final el dinero alcanzaba para todos, ya que los dinero para los sobornos del cuerpo de policía hacían parte de los rubros como seguridad del transporte. Lo que recuerdan las personas es que durante la bonanza de la marihuana, muchos agentes de la policía no salieron de pobres durante su servicio en Santa Marta:

Todos los suboficiales de la policía y del ejército que yo conozco el noventa por ciento estuvo involucrado en el negocio de la marihuana, aquí hubo muchos policías y militares que salieron rico de Santa Marta, por esa época el papá de la cantante Marbel era policía aquí en Santa Marta y el hizo billete con la marihuana (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Los recuerdos de aquellas personas que vivieron aquella época, manifiestan que en ocasiones les pagaban a los policías para que les custodiara los camiones de marihuana hasta las pistas clandestinas. Los policías ayudaban a cargar la marihuana en los camiones, y hacían los viajes en la parte de atrás para garantizar que no los molestaran. Cuentan que los vehículos de la Policía sirvieron para transportar la *yerba* hasta los puertos de embarques y pistas clandestinas. Dentro de lo relatos orales se menciona que las relaciones entre policías y marimberos fueron fraternales, es tan así que ambos celebraban el corone de un embarque con whisky y famosos conjuntos vallenatos que amenizaban las parrandas.

Mejor sin luz para embarcar

En los momentos en donde se iban a llevar a cabo los grandes embarque, se usaban varios métodos para asegurar la clandestinidad del suceso, había ciertos acontecimientos que se repetían muy a menudo y eso hacia entender a la gente que algún embarque de marihuana estaba a punto de salir. Uno de esos métodos para garantizar la clandestinidad de las actividades (pero que resultaba hacer todo lo contrario porque era eso lo que alertaba a la gente) era mandar a cortar el fluido eléctrico de los lugares en donde se realizaría alguna transacción considerable de marimba.

Cuando se realizaban los grandes embarques, los habitantes de la zona ya sabían que se estaba ejecutando actividades ilegales porque el corte de luz coincidía con una gran aglomeración de hombres en los lugares de embarque. Eran cortes no mayores a una hora ya que no se podía prolongar tanto para evitar sospechas, las personas que cortaban la luz no era personal informal, dicen que era el mismo equipo de trabajo de la electrificadora a quien se contactaba para que garantizaran que no regresara el fluido eléctrico solo hasta después que el embarque hubiese

terminado. Por ejemplo, cuantas veces se quedaba sin luz cada noche el aeropuerto Simón Bolívar de Santa Marta (Castillo, 1987).

Todos comían de eso y aún comen - Las rutas

En todas las conversaciones que se tuvieron con los informantes, resalta una expresión en especial que trata sobre como todos comían del dulce que dejaba la marihuana, las personas cuando llegaban a este tema se tornaban un poco recelosas porque cuando se referían a que todos comían de la marimba, hacían un fuerte énfasis en los estamentos oficiales e institucionales, la misma policía, las empresas públicas y privadas. Afirmaron que todos invertían dinero en los negocios de la marimba para así sacar también un beneficio. Sobre esos beneficios que dejaba la hierba, el que mayor ganancias dejaba era el de participar en los sobornos que se les hacia al sector oficial, sí, la fuerza pública era uno de los sectores que más ganancias recibía a raíz de los sobornos, los demás resultaban ser beneficiarios de segunda mano. Es decir, eran empresas o personas que sabían los orígenes de los dineros con los que los grandes marimberos hacían sus compras, también eran conscientes de las diversas artimañas que se hacían para lograr realizar el respectivo lavado de activos, esas empresas o personas simplemente ignoraban el caso y compraban o vendían sabiendo que esos dineros procedían de la marihuana.

El temor por aseverar que la institucionalidad estaba involucrada radica en que muchas de esas rutas y contactos que existían en los momentos de la marimba aún hoy se encuentran vigentes, esas relaciones de narcotráfico con lo institucional fueron mutando desde el final de la bonanza de la marihuana hasta la actualidad con la coca, la heroína y demás, pues dicen que mas allá de la marihuana, de la coca y de la heroína, están las rutas que desde hace mucho tiempo han pertenecido al contrabando, y esas rutas aún hoy se encuentran vigentes, en muchas ocasiones varían en sus usos, pero permanecen hoy dominadas por el narcotráfico y el contrabando.

Esas relaciones y propiedades que había con relación a esas rutas se ha mantenido, en algunos casos heredado, pero hoy en día el que es dueño de las rutas o el que

tiene autoridad sobre esas rutas, es el que puede acceder a las ganancias, ya sea del narcotráfico o del contrabando, que aún hoy en día por esas rutas transita. Es en ese caso en donde muchas personas guardaron silencio, porque según ellos eso, a pesar de que la marihuana ya terminó como bonanza, fue el comienzo de otra bonanza que se encuentran hoy en día dentro de los márgenes de la ilegalidad, que también continúa llenando las arcas de un sector específico de la región pero que alcanza niveles nacionales.

Otra de las historias del famoso lucho barranquilla

Existen muchas versiones que tratan de describir como Luis Pérez Quezada conocido como lucho barranquilla fue tan famoso en esa época, lucho barranquilla fue famoso por alcanzar un gran poderío como el primer gran capo de la marihuana, de origen humilde pero con una gran poder como cerebro de una inmensa red de narcotráfico que operaba en Santa Marta, a pesar de toda su influencia en las presuntas relaciones con la marimba, nunca se le pudo comprobar verdaderamente ningún nexo con el tráfico de estupefacientes.

Una de las historias más repetidas con relación a su vinculación con la bonanza, cuenta que una mañana de Sábado, el trabajador del puerto de Santa Marta Luis Pérez Quezada era un carguero que trabajaba en esa actividad hace varios años, dicen que partiéndose el lomo en las inmensas exportaciones que se hacían hacia los Estados Unidos y los países Europeos desde el puerto de Santa Marta, lo que más se exportaba en ese entonces era banano, varios tipos de mercancía, en especial frutas.

Cuentan que en los días de embarques siempre se desarrollaban relaciones con las personas extranjeras que atracaban y trabajaban como marineros cargueros, se establecían lasos de camaradería entre los trabajadores locales el puerto y los que llegaban del extranjero. A veces muchos de los embarques que se llevaban a cabo en el puerto de Santa Marta tardaban varios días en llenar un buque carguero. Era en esos momentos en donde los extranjeros se tomaban el tiempo para recorrer la ciudad. Como sucede en toda ciudad portuaria, se abren escenarios para el

intercambio de saberes, productos, etc. Dicen que fueron muchos los marineros gringos que al atracar en el puerto de Santa Marta y deambular por la ciudad no regresaban a los buques, se quedaban dicen unos que por las relaciones que se entablaban y otros afirman que la mayoría de se quedaba por enamorarse de las mujeres samarias. Es en ese contexto en donde nace, como dicen algunos, el mito del gran Lucho Barranquilla, en uno de esos días de embarque el joven Luís se encontraba de turno, trabajando en uno de los muchos embarques que salían de Santa Marta con mercancía variada hacia los Estados Unidos.

Desde las cuatro (4) de la mañana estaban trabajando en el transporte de mercancía hacia el buque carguero, ya para las horas del receso intermedio dicen que como al medio día, Luís decide después del almuerzo echarse una sueño pequeño en una de las bodegas que estaban en el puerto, pero no solo era tomar una siesta lo que hacía en sus momentos de descanso. En uno de esos días Lucho encendió un tabaco de marihuana para hacerle frente a la segunda ronda de carga que venía pronto, él mientras fumaba por varios minutos no se percató de que en la bodega había unos comerciantes estadounidenses responsables del embarque que se estaba llevando a cabo.

Con el olor del humo que expedía el cigarrillo de la marihuana, estos dos personajes americanos siguieron el rastro olfativo hasta encontrarse con Luís, él bajo los efectos de la hierba, muy tranquilo les preguntó a los comerciantes que si querían un poquito, los dos sujetos de inmediato asentaron con la cabeza muy emocionados por el hallazgo que habían hecho, estos personajes no sabían mucho español pero a pesar de eso con el uso de señas y muy emocionados le preguntaron a joven carguero que si él trabajaba aquí en el puerto, y Luís se puso nervioso y pregunto por qué, y la respuesta de esos gringos lo sorprendió, porque ellos querían que les consiguieran un poco mas de esa hierba que fumaba, lucho les pregunto que si querían más y ellos le preguntaron a él lo mismo, que si era capaz de conseguirle un poco más de marihuana antes de que el embarque se fuera a los dos días y lucho les preguntó cuánto querían y ellos respondieron que todo lo que pudiera conseguir. En ese momento les dio lo que el tenía encima, los gringos por esa pequeña

cantidad le pagaron un aproximado de 50 USD. Lucho no entendía por qué esos gringos daban tanto por tan poco, él tenía acceso a la marimba porque su hermano era dueño de unos pequeños cultivos en un solar cerca de donde vivían, sin embargo esas siembras eran bastante pequeñas, la marihuana que salía de ahí era para el consumo de ellos y también para vender pero en muy poca cantidad a conocidos que les gustaba fumar.

Al día siguiente pidiéndole a su hermano Lucho llegó con una bolsa de media libra llena de hierba, al mostrársela a los gringos estos saltaban de la emoción por que les parecía increíble lo deliciosa que era esa marihuana. en ese momento la suma que le pagaron fue considerablemente mucho más alta, luego le preguntaron qué tanto podía conseguir, y sin tener la certeza de si podía o no conseguir la cantidad que estos sujetos requerirían, la primera y rápidas respuesta de Lucho fue "claro que sí, te consigo la cantidad que quieras" y así fue, en la primera semana solo fueron libras y hasta 3 kilos, pero eso era solo para el consumo de los que llegaban al puerto desde otras partes, luego ya esos primeros interesados comenzaron a esparcir el rumor sobre alguien que podía conseguir marihuana.

De esa manera Lucho junto a su hermano comenzaron a buscar más y más contactos para lograr cumplir con las cantidades que estas personas solicitaban, él permaneció trabajando en el puerto a pesar de que con las ventas de la marimba ganaba muchísimo más que con lo que hacía en el puerto como carguero, sin embargo no dejó su trabajo porque ese era el lugar en donde se podían hacer los contactos para así al final comenzar a realizar ventas y embarque al extrajeron

Rafael Aarón (maracas)

Rafael Aarón (maracas) contrabandista de cigarrillos, perfumes y whisky, tenía su puesto de venta en San Andresito, para aquella época ubicado por el hotel panamerican, debido a la persecución de los agentes de la aduana a los contrabandista fue trasladado en sector de la iglesia San Francisco, debido a que la alcaldía de Santa Marta dono el lote, aun así la persecución de los agentes de la aduana no cesaba esto llevo a "maracas" a trasladarse al Rodadero y poner su

puesto de venta por el hotel Tamaka. Maracas y los demás contrabandistas para evadir a los agentes de la aduana comienzan a transportar la mercancía en bongos desde Dibulla hasta Gaira o los sitios del parque Tayrona, en los bongos se transportaba cigarrillos, perfumes, whisky, los guajiros eran los encargados de transportar toda la mercancía de contrabando, pero al regresarse a La Guajira se llevaban el café que en ese tiempo lo sacaban de contrabando hacia Venezuela. En aquella época también funcionaba en Santa Marta lo que se llamaba el puerto libre, las playas de Santa Marta y sus alrededores fueron invadidos por los contrabandistas, ya que se convirtieron en puertos de embarque y desembarque de contrabando.

Maraca como se menciona anteriormente era contrabandista pero él trabajaba para los Valdeblanques, por medio de Enrique Coronado, un reconocido marimbero y contrabandista, que enviaba toda la mercancía de contrabando hacia Bogotá, el transporte que utilizaba era el tren. El tren y el puerto era la vida comercial de la gente de Santa Marta, era tanto el auge que tenían estos dos lugares fue el motivo que hizo que llegara a Santa Marta muchas familias guajiras y esa estaba la familia de “Monche Barros”, uno de los guajiros más sangrientos de la época.

En esa época “maracas” se lanza al concejo y es apadrinado por Edgardo Vives quien lo incentiva a la política, Maracas compro todo el electorado y es así como gana el puesto de concejal, después de eso construye una gran casa en Gaira. Muchos de los moradores y vecinos de “maracas”, recuerdan las grandes fiestas que se hacían en la casa, se traía al binomio de oro y Diomedes Díaz las fiestas duraban hasta tres días, en las fiestas “maracas” les regalaba dinero a los cantantes para que le compusieran versos y a los asistentes les regalaba whisky para que lo acompañaran en el festejo, antes de comenzar una fiesta “maracas” echaba tiros al aire, sino se echaba tiros no se podía comenzar la fiesta, *“él comenzaba las parrandas y las dejaba tiradas porque se iba para donde las otras mujeres”*(Entrevista de campo, realizada en Gaira, 2011).

“Maracas” no trabajaba solo en el negocio de la marihuana, como se dijo anteriormente este trabaja con Enrique Coronado, primo de la familia Valdeblanques, Maracas tenia una relación económicas con los Coronados y por lo tanto tenia que hacer lo que esto le dijeran. De Valledupar llego un tipo que se llamaba Efraín Calderón, este era el jefe de sicario de los Valdeblanques y comenzó a trabajar junto con “maracas” en asesinar a la familia Cárdenas. Lo que muchos recuerdan era que “maracas” jugaba un papel de mediador entre las dos familias, pero en realidad él era Maraca era el que tenia la disputa entre los Valdeblanques y Cárdenas, Efraín Calderón, José Alvarado y “Maracas” sacaban toda la marihuana por las playas de Gaira, estos contrataban a la gente de Gaira para que les embarcaran la marihuana en lo bongos y después se lo llevaban hacia los barcos que estaba lejos de la playa. Estos tres grandes marimberos les pagaban a las personas hasta 2.000 pesos. Además de eso era buena gente porque ayudaba a los pobres, cuando la gente le iban pedir plata el los reunía todos después cogía la paca de billetes y las tiraba al aire, pero la gente le seguía todo ese juego, porque cuando él llegaba la gente le hacia calle de honor para que lanzara los billetes, a veces dejaba el dinero en el carro para ver si la gente le robaba pero nadie se atrevía ya que marcas tenia bastantes armas y estaba amparado por el comandante de la policía de Santa Marta.

Cuando a maracas le gustaba una mujer la enamoraba, cuando la mujer no le prestaba atención se la llevaba a la fuerza y después se la devolvía a los padres con un televisor lo que fuera. En el mes de diciembre les daba juguetes a los niños y útiles escolares y también regalaba dinero. La primera esposa de marcas se llamaba Rebeca Duran, con ella tuvo cuatro hijos, este le enseñaba a temprana edad a los niños a disparar un revolver, él era impositivo si le gustaba algo se lo llevaba o veces lo compraba y o a veces se lo llevaba sin pagar, el era tramposo porque jugaba a dos bandas traicionaba y mataba, hacia negocios de marihuana y mataba a los que le vendía la marihuana, dos veces se lanzo para el concejo y dos veces quedo.

La gente se le acercaba a marcas era pedirle dinero en frente de la casa de él se veían, el poco de personas haciendo fila en frente de sus casa para que este le diera

dinero para comprar una formula medica. En 1982 mataron a maracas el entierro fue aquí en Gaira, al entierro asistieron los coroneles de la policía y el ejercito y hasta los políticos de la ciudad, después que matan a marcas matan a los guardaespaldas cuando iban hacer un atentado, el que mato a marca fue uno de los Cárdenas porque supo que este trabajaba para los Valdeblanques. Recuerdo cuando secuestraron a la hija de maracas, este trajo la policía para que le custodiara la casa, después maracas secuestro a la hija del secuestrador y le dio de plazo una hora para que le devolviera la hija o de no le mataba ala hija al secuestrador, eso fue algo tremendo. Maracas duro diez años traficando marimba.

Canciones de la "bonanza marimbera": Las huellas de una época de violencia en la música vallenata.

La bonanza de la marihuana marcó una época en el plano local, regional y nacional, generando profundas transformaciones en los ámbitos político, social y económico en el Caribe colombiano. En términos generales, este periodo se caracterizó por las excentricidades de los marimberos, su influencia en los ámbitos político y económico y los conflictos internos como la guerra de dos familias guajiras, Cárdenas y Valdeblanques, que dejó una estela de violencia por el territorio regional. En este caso, abordaremos las influencias de la bonanza con la cultura popular, a partir del análisis de tres canciones vallenatas. Algunos estudios han abordado las relaciones de este tipo de música con la bonanza (Britto 2008, Castillo 2007, Cervantes 1980), destacando la práctica de la payola o comisiones en dinero o en especies a compositores e intérpretes a cambio de figuración en las letras, apoyo económico en la difusión, pagando a locutores para que posicionaran las canciones en los primeros lugares de las listas de popularidad o las relaciones de amistad (y admiración) de compositores con marimberos.

Se han escogido las canciones Soy Guajiro (1977), Lluvia de verano (1978) y Mi proclama (1981) por ser expresiones musicales que representan la compleja realidad social que caracterizó las décadas del setenta y ochenta, y que contribuyeron a reafirmar el imaginario del marimbero en la cultura popular, así como justificar o

cuestionar las prácticas asociadas a la bonanza. Igualmente, los versos de las canciones se constituyen en testimonios de una época, conjugando la ficción y la realidad en la creación de historias y mención de personajes reconocidos. Además, al considerar las letras de las canciones como obras literarias ampliamos las lecturas posibles en la relación arte y realidad, pues las canciones se constituyen en vehículos expresivos de una visión de mundo.

Soy Guajiro, una queja

La primera canción es Soy Guajiro del año 1977, interpretada por los Hermanos Zuleta en el álbum El Cóndor Legendario. El compositor es Julio Oñate Martínez. En apariencia, la letra no guarda ninguna relación explícita con la bonanza, en cambio, se trata de una reafirmación en términos de identidad regional y nacional,

“soy guajiro, soy guajiro y vivo orgulloso de mi región...”

“y aunque olvidado quiero mucho a mi tierra, soy colombiano de pura cepa”.

La identidad reivindicada tiene un trasfondo instrumental que en la primera estrofa toma la forma de un reclamo en el plano nacional, cuyas raíces se ubican en el departamento de La Guajira:

*Yo soy guajiro, yo soy guajiro
Y vivo orgulloso de mi región
Que sólo olvido, que sólo olvido
Ha tenido de la nación*

La segunda y tercera estrofas apelan a rasgos culturales y naturales para acentuar el énfasis de la identidad regional. De esta manera, palabras como tierra, sol, paz, amor, descendiente, gente, raza, bravía, macho y desafía dibujan un escenario bucólico donde el honor y el orgullo configuran una parte clave de la identidad

*Soy de la tierra, soy de la tierra
En donde nace el sol
Y donde se han perdido en la arena
Bellas historias de paz y amor*

*Soy descendiente, soy descendiente
De gente noble y raza bravía
Que alza la frente,
Que alza la frente cuando otro macho lo desafía*

En las dos últimas estrofas el reclamo es retomado en dos dimensiones, por un lado, se justifica el orden de cosas debido al olvido y abandono del Estado, es decir, las críticas y los señalamientos de la sociedad son injustos porque del Estado no han recibido nada, entonces, si bien no es explícito en qué consisten las críticas, el texto da a entender que hay un estilo de vida que es considerado ilegal:

*Hoy me critican y hasta señala la sociedad
Pero se olvidan que el que reparte
Nunca a mi tierra le ha dado na'*

Luego, el reclamo cobra un tono esperanzador y, a la vez, pesimista:

*Vivo esperando ese mañana que no vendrá
La redención yo vivo anhelando
Pa' mis hermanos que están allá*

Esta queja vallenata podría interpretarse en términos de la pobreza y el atraso económico que vivió (y aún vive) la península de La Guajira. Durante muchos años, La Guajira fue un departamento con problemas económicos, equiparado al Chocó. Sólo hasta la década del sesenta se presentó un repunte en las actividades agropecuarias (ganadería, principalmente) y comerciales (Meisel, 2007: 31), al que se le agregó años después los recursos provenientes de las regalías generadas por la explotación carbonera. Pero fue precisamente el comercio el que mayor empuje le dio a esta región, destacándose el contrabando debido a su posición geográfica que

permitía los embarcaderos por los que entraban y salían productos a las islas del Caribe, principalmente Curazao y Aruba. Y dentro del contrabando, sobresalió el tráfico de marihuana a los Estados Unidos desde los setenta. Así que la canción podemos ubicarla dentro del contexto histórico que generó la bonanza.

Ahora bien, un punto clave que expone su relación con la época es el fraseo que hace el cantante, luego del primer coro: "*Compadre Hernán Salas vamos pa'l Pájaro a comer caracol*". Es aquí donde encontramos la relación directa con la bonanza, pues Hernán Salas fue un conocido marimbero guajiro y el Pájaro fue un embarcadero utilizado para la exportación de la marihuana. La invitación es, por tanto, un guiño a la bonanza, tal como lo expone Silvana Brito en su tesis de maestría *Contrabandistas, marimberos y parranderos: región y nación durante la bonanza de la marihuana en la Guajira*.

En el momento mismo en que las clases populares rurales y urbanas irrumpieron masivamente en las redes de tráfico de marihuana durante la fase de apogeo a mediados de los 70, los aires musicales locales conocidos bajo el genérico de vallenato entraron a hacer parte esencial del ciclo marimbero... Cada operación exitosamente concluida era finiquitada con una parranda de varios días en la que los invitados titulares, generalmente varones involucrados de alguna forma en el negocio o emparentados con quienes lo estaban y sus acompañantes, disfrutaban de abundante comida y bebida preparada por sus mujeres y trabajadores domésticos y música vallenata interpretada en vivo por varios intérpretes de la región (2008: 107).

Lluvia de verano y Lisímaco Peralta

La relación de los marimberos con la música vallenata debe verse también en el flujo contrario, es decir, no se trataba solamente del gusto musical de un grupo de hombres dedicados al tráfico de la marihuana, sino también de cómo ellos eran percibidos por la sociedad y justificados por el contexto social y político de la región. Esto debido a que el contrabando era una actividad económica arraigada en la

costumbre y la tradición de sus habitantes, por lo que en sus inicios el cultivo y tráfico de marihuana no fue pensado en términos de ilegalidad sino en consonancia con el contrabando. Según Brito, la segunda etapa de la bonanza corresponde a los años 1974 a 1978 –en esta etapa se ubican las canciones Soy Guajiro y Lluvia de verano-, en este lapso es creada la primera variedad local tipo exportación, la Santa Marta Gold, convirtiéndose en la principal fuente de trabajo,

Fue esta nueva generación la que durante los años de auge recibió el nombre de “culo pullú [aguijón]”, por su extendida costumbre de portar armas visiblemente en la parte de atrás de sus pantalones y provenir de una clase social inferior, urbana o rural, con escasa o ninguna educación, deslumbrados por el éxito comercial de sus antecesores y ansiosos de adquirirlo prontamente y exhibirlo vistosamente (2008: 82)

En relación con este marimbero que se proyecta como un nuevo rico, encontramos la segunda canción Lluvia de verano, del año 1978, interpretada por Diomedes Díaz con el acordeón de Juancho Rois, del álbum La locura y compuesta por Hernando Marín Lacouture, reconocido cantautor guajiro que se caracterizó por crear composiciones contestatarias o de protesta, entre las que se destacan Los Maestros, La ley del embudo y La Dama Guajira. En esta última canción expone su visión de mundo y manifiesta su inconformidad frente al abandono gubernamental, además de exaltar la geografía, economía y carácter social del departamento (Ariza, 2004: 77), elementos que coinciden con Soy Guajiro.

En Lluvia de verano hay una alusión directa a un marimbero de la región en el estribillo final:

*Tengo talla de hombre mujeriego
tengo talla de hombre mujeriego
como Lisímaco Peralta
voy a cambiar de comedero*

Lisímaco Antonio Peralta Pinedo, nacido en 1944 en el corregimiento Las Flores del municipio de Riohacha, entró al negocio de la marihuana a mediados de los setenta, “primero como transportador de las fincas a los puertos y pistas de aterrizaje

clandestinas y luego como comprador de cosechas que él mismo embarcaba. De esa forma hizo una pequeña fortuna, invirtió en propiedades y se estableció en Santa Marta” (González, 2011). Este marimbero fue asesinado en una parranda vallenata en Las Flores, después de escuchar por primera vez la canción compuesta en su honor, interpretado por el propio Diomedes Díaz. En la crónica *Lisímaco Peralta: una canción y 44 balazos* (2011), publicada por El Heraldó, se reconstruye la historia de la canción Lluvia de verano, el autor expone la relación entre el compositor y el marimbero, caracterizada por la amistad y la admiración:

Por esa época conoció a Hernando Marín, famoso juglar del folclor vallenato, bohemio y aventurero, a quien invitó a finales de 1977 a una parranda en su casa en Santa Marta. Luego de tres días de whisky, Lisímaco convidó al compositor a que lo acompañara a La Guajira a ojear una caleta de marihuana que estaba próxima a embarcarse. En medio del monte guajiro, sentados sobre pacas de yerba, Lisímaco Peralta le narró a Hernando Marín la historia de su vida, la pobreza que golpeó a su familia, y las dificultades y penurias que lo acompañaron por muchos años, hasta que por fin, gracias a la marihuana, había logrado cambiar de situación. También le contó de sus sueños de infancia y de sus triunfos y derrotas amorosas. El artista, conmovido por el relato, le tarareó los primeros versos de aquella canción, que se convertiría en todo un clásico de la música vallenata (González, 2011)

En la primera estrofa, las fuerzas de la naturaleza se constituyen en elementos purificadores o sanadores, es el caso del viento huracanado y de las lluvias de verano. Se habla de un presente idílico en el coro: “canto, río, sueño y vivo alegre”, antecedido por un pasado tormentoso que ya quedó atrás y si regresa en forma de recuerdos, no hacen daño porque son como las lluvias de verano, impetuosas y breves:

*Ya no tengo ni penas ni sufrimientos
ya se fueron como el viento huracanado
y las penas que me ardían dentro del pecho
de penas y sufrimientos se acabaron*

*ya no quedan ni siquiera los recuerdos
y si llegan ya son lluvias de verano.*

En la siguiente estrofa, sobresalen la experiencia, la valentía y el orgullo, aspectos asociados al hombre:

*Aprendí en el diccionario de la vida
a conocer la mentira de la gente
menos mal que yo he sido un hombre valiente
que aunque sangre no me duelen las heridas
porque tengo mi experiencia conseguida
mantendré siempre levantada la frente*

La tercera estrofa continúa con la imagen poética de la lluvia de verano, relacionada con la vivencia y el amor. En primer lugar, se hace explícita la relación entre este tipo de lluvia y los malos tiempos, se define aquella como un reflejo de este y se valora su existencia en tanto que ofrece lo vital: el agua en tiempo de escasez. En segundo lugar, se utiliza en términos metafóricos para señalar la naturaleza de las mujeres que lo dejaron, en quienes descarga la responsabilidad de la ruptura amorosa.

*Las lluvias del verano no son frecuentes
son carrizos que refleja el tiempo malo
y si vuelve una de las que me dejaron
reconcilio por qué no, si soy valiente
que no digan las mujeres que soy malo
malas ellas que buscan su mala suerte*

El coro resume el ambiente de esta época en el que las convenciones sociales fueron transformadas por la dinámica del prestigio y el dinero. El tono orgulloso con que se canta “al que le duela, que le duela, si se queja es porque le duele” expresa el desdén por las críticas y cuestionamientos -tal como lo señala la canción Soy

Guajiro-, cuyas causas se encuentran en el imaginario social que caracterizó al marimbero, vinculado además a la construcción de la identidad masculina en la región. Al respecto, Brito (2008) afirma lo siguiente:

Recordada y contada como una actividad netamente masculina, la bonanza marimbera ha sido considerada como una historia local que poco tiene qué decir sobre la nación colombiana. En Riohacha, capital del departamento de La Guajira, junto a Barranquilla el mayor epicentro urbano del boom, muy pocas cosas quedaron de aquellos años de auge, lo único que sobrevive en abundancia son las miles de historias en las que varones guajiros derrochadores, impulsivos, vistosos, ruidosos y no pocas veces violentos protagonizan episodios que a la distancia suenan a ficción. Forjada por medio de canciones, chismes, cuentos y bromas en las que vergüenza y orgullo se mezclan inseparables, esta identidad masculina llegó a consolidarse regionalmente, en el territorio del viejo Gran Magdalena, al paso de la actividad ilegal, alcanzando en la figura del comerciante de marihuana, reconocido por otros bajo el apelativo de *marimbero*, su modelo social (17)

La canción concluye con los versos señalados arriba en los que se asume con orgullo tener la apariencia de un hombre mujeriego y compararse con Lisímaco Peralta, quien cambió de comedero. Al respecto, afirma González (2011) que la expresión hace referencia a la ruptura de una relación amorosa, en la que no sólo se produce una pérdida sentimental sino que, además, se cambia de lugar de interacción romántica. El comedero representa, entonces, el hogar de la mujer, sea la esposa, la novia o la amante, vinculado culturalmente a la comida y las demás atenciones de la mujer hacia el hombre.

Mi proclama, la súplica de una esperanza

Por último, la tercera canción es Mi proclama, grabada en 1981 por Adanés Díaz y Héctor Zuleta, del álbum Pico y Espuela. El compositor es Romualdo Brito. Esta canción no tuvo igual resonancia de las dos anteriores, pero es pertinente considerar su letra porque manifiesta otro momento histórico dentro de la bonanza. Según Brito, el tercer ciclo se ubica entre 1978 y mediados de la década del ochenta. En este lapso el declive fue evidente debido en parte al crecimiento de la competencia por una nueva ola migratoria causada por la apertura de la Troncal del Caribe, la

irrupción de la cocaína como una alternativa más rentable y la guerra contra las drogas emprendida por el gobierno nacional (2011: 97). De la admiración y tributo que las dos canciones analizadas condensan en sus letras por el imaginario del marimbero orgulloso y valiente, de la justificación de una actividad económica ilegal y sus prácticas sociales pasamos ahora a la indignación que nace de la violencia desatada en el territorio regional. A partir de dos interrogantes que interpelan a un pueblo, la primera estrofa toma la forma de una súplica, apelando al llanto de las madres y el temor de los niños huérfanos:

*Pueblo mío ¿por qué te quieres acabar?
Porque eres ciego no te das cuenta
¿Por qué no tratas de recapacitar?
Te está acabando tanta violencia
Te suplico por esas madres que lloran
Que su pena y su dolor parten el alma
Por esos niños que viven en zozobra
Porque ya no existe aquel que la ayudaba*

El estribillo “Luchemos todos por nuestra gloria, si no mi pueblo se acaba” alude a la consciencia colectiva como estrategia de solución, seguida por una estrofa que reconoce en el odio el origen de la violencia y que sensibiliza a través de la fraternidad –vinculado al rol masculino- y la esperanza –asociada a lo femenino:

*Deja el odio que ciega tu corazón
Y te conduce por mal camino
Apartemos nuestro pueblo del dolor
Seamos humanos, seamos amigos
Que de nuevo nuestras mujeres sonrientes
Luzcan flores rojas en su caballera
Y brille más limpio el sol en el oriente
Ya veremos que así la vida es más bella*

En la última estrofa, se acentúa el valor de la proclama soportada en la esperanza y se invoca un elemento religioso de fuerte raigambre cultural –“virgencita de mi pueblo”-, que resulta el depositario de la súplica. Entonces, se presenta un cambio de recepción, en un primer momento se interpela al pueblo, invitando a la reflexión, y luego se ruega a la Virgen y su carácter milagroso para levantar la dignidad del pueblo, haciendo manifiesta los alcances de la violencia:

*Mi proclama tiene la buena intención
Y la esperanza de que algún día
Arranquemos de nuestras almas el rencor
Y hacer más grande la tierra mía
Virgencita de mi pueblo, yo te imploro
Tú que eres tan milagrosa, santa y buena
Ayuda en mi pueblo que se hunde en el lodo
En un mundo que lo humilla y lo condena*

En el texto “Romualdo Brito, vivencias de un compositor vallenato”, el autor describe la situación que envuelve la letra de la canción Mi proclama:

Pueblo mío, ¿por qué te quieres acabar o es que eres ciego, no te das cuenta?», así inicia Romualdo su proclama por la Guajira en los años 79-80, cuando se profundizó la bonanza marimbera, que dejó entre los mismos guajiros una serie de personas muertas que logró desencadenar otras tragedias en los departamentos vecinos, especialmente el Magdalena, Cesar y Atlántico [...] Por eso, entre los años 77 al 79, desgraciadamente, la región presentó un alto índice de criminalidad entre las personas que contrataban para las labores del cultivo, cuidado y transporte de la marihuana; exponiendo su tranquilidad ante las autoridades que perseguían a quienes tenían nexos con la maldita hierba y cuyo pago era tres tiros en su humilde cuerpo (Fernández 1999, citado en Castillo 2007: 83).

En la descripción aparecen otros personajes, aparte del marimbero, que también participaron de los procesos de cultivo y tráfico de la marihuana, sin embargo, no trascendieron al imaginario colectivo, pues fue el marimbero la figura que obnubiló la

percepción social, debido a su poder local y excentricidades. Así que los hombres que trabajaron cultivando, recogiendo, cuidando y transportando la hierba fueron ignorados en las composiciones vallenatas, aunque alimentaron las estadísticas de la violencia. Al parecer, la bonanza que inspiró el imaginario colectivo, alimentada por la cultura popular, fue un espejismo que alimentó las ilusiones de gente de origen humilde que se conectó al negocio como recolector o peón de los capos de la hierba, ya que las grandes fortunas y bienes pasaron a manos de otras familias poderosas de la época (Castillo, 2007).

En conclusión, las tres canciones expresan una visión de mundo a partir de dos momentos diferentes de la bonanza. Por un lado, Soy guajiro y Lluvia de verano pertenecen al lapso de apogeo de la marihuana en el que la parranda marimbera se instituye, haciéndose pública pese al carácter clandestino de sus organizadores. De este espacio festivo surge un vallenato urbano que aboga por una identidad regional en oposición al abandono del Estado y que destaca los rasgos culturales de personajes reconocidos que superaron la pobreza, inmortalizando de esta forma su nombre y sus hazañas. Por otro lado, está Mi proclama, una canción que manifiesta el dolor causado por la violencia desatada durante la bonanza. Se lamentan los sufrimientos que el pueblo, trastocado en toda una región, experimenta por un espejismo que sólo desolación y odio sembró y cosechó. Las tres canciones están estrechamente ligadas al sentimiento popular, en torno a los marimberos se construyó un imaginario colectivo alimentado por rasgos culturales como el orgullo, la valentía y la fuerza, el cual fue consolidado por la música vallenata en una superficie de tono triunfalista mientras en el interior se fraguaba la tragedia nacida de la violencia y sus tentáculos en la vida política, social, económica y cultural de la región.

La marihuana y la economía de Santa Marta

Todos los personajes entrevistados comparten la noción de recordar al tiempo de la marimba con añoranza, como en toda bonanza quedan muchos recuerdos siempre

afirmaban, no poseen ninguna connotación negativa de lo que ahí se realizó, a parte de las muertes que por los conflictos se generaban, por traiciones y demás.

Por otro lado siempre resaltaron las inversiones sociales que se llevaron a cabo gracias a la plata de la marihuana, lo que siempre repiten es la pavimentación de muchas de las calles de las ciudades, municipios y veredas involucradas en los hechos de la marimba, así como la creación de parque, e inclusive mucha ayuda para los colegios, comentaron casos en los que los insumos de muchos colegios, tanto públicos como privados eran comprados con dineros de la marimba, insumos pero también infraestructura. La gente lo recuerda como las regalías que dejaba la marihuana, hasta hacen el paralelo con lo que hoy una bonanza legal está haciendo en esta región, la bonanza del carbón como la llamaron algunos entrevistados, esa es también una bonanza según ellos, pero una bonanza legal, que también deja sus daños, al ambiente y a la salud pero nadie dice nada y esas regalías ni se ven, en cambio con la marihuana si se veía que la plata llegaba a los colegios y eso era por voluntad de los marimberos que donaban muchos materiales, maquinas de escribir, libretas y hasta uniformes para los alumnos.

Esto no fue lo único que hicieron los marimberos, a mediados de los setenta, el gobierno de Alfonso López Michelsen modifica el régimen de control de divisas y autoriza al Banco de la República para comprar dólares sin preguntar su origen, hecho denominado peyorativamente como 'La ventanilla siniestra' (Castillo, 1987). En la sucursal del Banco de la Republica y demás bancos de la ciudad se hacían largas filas desde la madrugada para cambiar dólares. De esta forma los marimberos legalizaron todo el dinero proveniente del tráfico de la *yerba*.

Al legalizar el dinero la economía de Santa Marta se nutrió. Los negocios como las construcciones de finca raíz, los arrendamientos de vehículos, los almacenes de ropa, joyería, muebles, electrodomésticos, bares y las cajas de cambio repuntaron en ganancias para esa época. *“La familia Suarez Arregoces llegaron a tener negocios como luces de París y la caja de cambio el dólar”* (entrevista realizada en

Santa Marta, 2011). A los marimberos también le gustaba gastar en lujos, pagar mujeres, tener muchos hijos y ser populares:

No se si ustedes han ido mencionar el edificio Andrea Doria y las torres de Mario Cuello que quedan de la parte de atrás de telesantamarta, los rumores dicen que tanto dinero tenía Mario Cuello de plata que hasta los trabajadores de él comenzaron a ponerse las casas a nombre de ellos y él ni cuenta se dio, los que más se beneficiaron fueron los economistas, contadores y abogados porque era a los que más contrataba además Mario le dio trabajo a un poco de gente y seguía con su popularidad,, le cuento que Mario cuando murió dejó hijo con más de veinte mujeres(entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Lo otro que surgió con la avalancha de dinero fueron los bares:

En ese tiempo funcionaban distintos bares en la ciudad como el arbolito, luces de parís, mozambique, la bola roja y el carlín. En ese tiempo los contrabandistas y marimberos trían cajas de whisky black and white, que era lo mejor que se tomaba en ese tiempo, lo bares vendían ese whisky a 300 pesos (entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

De lo anterior se puede decir que el desbordamiento de los marimberos por adquirir bienes raíces e inmuebles también generó una especulación en los artículos de la canasta familiar que se dispararon hasta las nubes, y que quedaron “a precio marimbero”:

ellos cambiaron la economía, los marimberos fueron los que pusieron la vida dura porque ellos a todo le ponían precio entonces fueron encareciendo las vainas, tu antes ibas a la playa y un pescado que antes lo regalaban que era el sable o a veces lo regresaban al mar, pero después lo vendían ya que ellos sin que le dijeran cuanto valía el pescado, le decían al pescador de te doy tanto por ese pescado, entonces a ese pescador se le abrían las agallas y ya no te vendía el pescado a ti por ser pobre sino que te lo vendía a como se lo vendió al marimbero y uno pobre donde iba a tener dinero para comprar ese pescado. Lo que si les digo es que la vida se encareció fue de 1977 para acá (entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Era tanto la explosión de dinero que un marimbero le puso precio a la casa de un ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia, le compro la casa por \$20 millones, cuando su valor no superaba los \$5 millones (Castillo, 1987). Como se dijo

anteriormente los marimberos compraban todas las casas que se les apetecía, un ejemplo de esto lo dio “Lucho Barranquilla”, quien compró la casa en la que funcionaba el Departamento Administrativo de Seguridad DAS, sólo para tener el placer de lanzar judicialmente a los detectives que osaron perseguirlo en alguna ocasión(Castillo,1987). El dinero de la yerba dio para todo. Los marimberos hicieron importantes contribuciones para los colegios y para las personas enferma:

Luis Pérez Quesada (lucho Barranquilla), nunca en Santa Marta se le vio con un revolver él ayudaba a todo el mundo y se sabía que él estaba metido en ese delito y la policía lo sabía pero no le hacía nada porque le acolitaba eso, todos sus negocios estaban frente del colegio de la policía que está en el barrio los Almendros, él ayudaba al colegio de la policía a los pelaos les daba aguinaldo en diciembre y el que fuera con una formula medica en su casa el lo ayudaba (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Otros marimberos comenzaron a construir espléndidas casas en el barrio Jardín, Libertador, Bavaria, construyeron hoteles en el Rodadero y Pozos Colorado y adquirieron fabulosas mansiones en Barranquilla. A esos lugares se trasladaban con sus familias. Los marimberos financiaron campañas políticas y algunos hasta se lanzaron a la política ganando curules en el consejo como lo fue Ubida Pitre y Rafael Aarón (maracas):

En esa época “maracas” se lanza al concejo y es apadrinado por Edgardo Vives Campo quien lo incentiva a la política, Maracas compro todo el electorado y es así como gana el puesto de concejal (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Algunos marimberos se volvieron benefactores de la gente pobre de los barrios donde residían y comenzaban a regalar dinero y whisky, con tal de que las personas les avisaran de algún peligro:

Un día Pondoro me dejo el arma porque la policía estaba haciendo requisa y él para no tener problema me la dio, al día siguiente yo fui a llevarle el arma al sitio donde vivía y ellos no eran bobos porque todo el mundo los cuidaba, cuando yo le llevo el arma a Pondoro este me brinda whisky yo no tomaba eso a mi me gustaba el ron caña entonces Pondoro me dice te quedas, no primero necesito plata porque yo no voy a beber para irme limpio, la verdad era que yo no los visitaba a ellos y eso era de vez en cuando, entonces Pondoro me dijo yo te llevo ese dinero a la casa, entonces me dijo Álvaro sino quieres beber

whisky te vas, entonces me voy cuando iba saliendo me llamo la mujer de Pondero no le pares bolas que yo te compro el ron caña, después el envió un carro con una cuantía de dinero y no era porque yo la necesitara y no era porque yo estuviera necesitando a ellos sino que fueron vainas del destino yo nada más era para fregarle la vida en el momento pero me dio un buen regalo, en ese momento me dio un millón de pesos (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Las personas en su afán de conseguir dinero, les pedían trabajo a los marimberos ya fueran de pistoleros o cuidadores de caleta:

Aquí muchas personas le pidieron trabajo a los marimberos recuerdo a un amigo que le pido trabajo a los Campo y estos le dijeron que no, que preferían ayudarlo económicamente porque ese trabajo era pesado y no deseable y que no se lo deseaban a nadie porque eso generaba envidia y enemistad, el le siguió insistiendo y le pedía dinero y ellos se lo daban, hasta que un día los Campos se lo llevaron y lo pusieron a cuidar una caleta y el se gano su billete pero nunca más le insistió que le dieran trabajo(Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

No solo la gente pobre de Santa Marta se beneficio de los marimberos, en esa época se creo una casa de abogados prestigiosos que le servían a los marimberos:

De la época que le estoy contando aquí las condenas no eran tan altas porque aquí había abogados que les pesaba la cola que era el papá de Miguel Pinedo Vidal y había otro abogado que era de origen guajiro pero era homosexual que se llamaba Rafael Pensó, eso eran los abogados penalistas que existían para esa época el caso que ellos cogieran lo ganaban (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

El interés de los abogados en Santa Marta por buscar el respaldo de los marimberos llevo a Miguel Pinedo Barros:

A ser agente oficioso del Mono Abello, para buscar su libertad. El narcotraficante fue detenido en los operativos cumplidos luego de asesinato del director de El Espectador, don Guillermo Cano (Castillo, 1987).

Los vehículos fueron un símbolo de poder, desde el Mercedes Benz hasta la Ford Ranger. “De esta época es la famosa colección de Ferraris de la familia La Faurie González (Eduardo, Iván y Fernando)” (Castillo, 1987). Los marimberos sentían que no les lucía reparar carros, si se varaban en una calle o se estrellaban en la

carretera, lo dejaban tirado y al día siguiente compraban otro (Molano, 1988). Otros invirtieron sus dineros en el fútbol como fue el caso de la familia Dávila:

Los Dávila, familiares políticos del expresidente Alfonso López Michelsen, adquirieron un equipo profesional de fútbol, el Unión Magdalena. Pronto debieron compartir su reinado con los guajiros, conocidos por su característica de ejercer la justicia por su propia mano, en condiciones de singular violencia, como se apreció en la sangrienta guerra de las familias Cárdenas y Valdeblánquez, virtualmente exterminadas (Castillo, 1987).

Las mujeres de los marimberos fueron las clientas preferidas de las boutiques más exclusivas de Barranquilla y Miami, a esta última ciudad viajaban en sus avionetas privadas. La ropa costosa se convirtió en objeto de competencia. Despampanantes trajes y espléndidas joyas costosas reposaban en los armarios y los closet de las casas de un marimbero. Los familiares de los guajiros comenzaron a frecuentar los clubes y discotecas donde se reunía la elite samaria y eran aceptados:

Que hizo Juan Alvarado Ribadeneira involucro a su hermano menor en la sociedad samaria para conseguir contactos para que lo involucraran en el negocio de la marihuana, su hermano menor trabajo como gigoló se compraba ropa de marca y andaba con mujeres y pelaos de la alta sociedad. El hermano de Juan Alvarado andaba con el hijo Eduardo Dávila en el club Santa Marta (*Entrevista realizada en Santa Marta, 2011*).

En esta cadena de extravagancia en lo último estaban los marimberos que les gustaban los caprichos excéntricos, como contratar prostíbulos enteros cerraban las puertas por 2 o 3 días, a semejanza de las trabajadoras sexuales:

Un conductor de un mayorista recuerda ese pasaje con orgullo. “El patrón me mandó tres para mí solo, cuando me vi con tres hembras desnudas, no sabía por dónde empezar, es el mejor recuerdo de mi vida (El Herald, 29 de septiembre de 2012).

En la época de la bonanza marimbera las parrandas y las fiestas se volvieron interminables, esto genero un modos económicos para las personas que integraban agrupaciones vallenatas, algunos manifiestan que las parrandas podían durar hasta cinco días. A las fiestas de los marimberos llegaban los mejores conjuntos vallenatos del momento, estos eran acompañados por cajas de whisky, comida,

picadas, friche y sopas a media noche. Los conjuntos vallenatos se beneficiaron de la bonanza marimbera, debido a que la era la música que escuchaban los marimberos guajiros, hasta las personas que asistían a las fiestas se beneficiaban debido a que el marimbero regalaba dinero en medio del festejo:

Se traía al binomio de oro y Diomedes Díaz las fiestas duraban hasta tres días, en las fiestas “maracas” les regalaba dinero a los cantantes para que le compusieran versos y a los asistentes les regalaba whisky y dinero para que lo acompañaran en el festejo, antes de comenzar una fiesta “maracas” echaba tiros al aire, sino se echaba tiros no se podía comenzar la fiesta, él comenzaba las parrandas y las dejaba tiradas porque se iba para donde las otras mujeres (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Los guajiros marimberos sentían un gusto por la música vallenata, esto permitió mejorar la calidad de vida de gran parte de los conjuntos vallenatos que estaban en el medio local y regional. Los marimberos les pagaban bien los toques y parrandas en ocasiones algunos le obsequiaban vehículos, electrodomésticos y ganado a los músicos. Otra de los espectáculos populares que también se beneficiaron de la bonanza marimbera fueron las famosas peleas de gallos, hay que tener en cuenta que para los campesinos guajiros eso era una práctica de esparcimiento que se daba los fines de semana en las galleras de los pueblos.

Al llegar la bonanza marimbera este esparcimiento se convirtió en espectáculo de grandes inversiones y negocios de apuestas. Todo esto debido a que los grandes marimberos tomaron este sano esparcimiento de las peladas de gallo, en cuestiones de honor. Las apuestas se hicieron sin control y eran desmedidas. Los guajiros no contaban el dinero sino que lo pesaban, millones de pesos, miles de dólares, vehículos y hasta fincas se jugaban. En su afán de apostarles a los gallos muchos viajaron a muchos lugares.

Guajiros ¿Culpables del fin de la bonanza?

Muchos de los entrevistados comentan que la bonanza marimbera llegó a su fin por culpa de la participación de los marimberos de la Guajira, a pesar de que muchas

personas creen que dicha bonanza comenzó por la Guajira, otras versiones aseguran que la bonanza comenzó en el Magdalena, comentan que el trabajo y las ganancias iban muy bien, todo se llevaba a cabo de la mejor manera, no se hacían tantos bombos y platillos de lo que se obtenía, todos comían de las millonarias sumas de dinero que deja la exportación de la marimba pero no existía tanta exposición, no había tanta extravagancia. Sin embargo todo eso se transformó en el momento en el que la gente de la Guajira se articuló al negocio.

A pesar de que las rutas del contrabando se extendían hasta la Guajira, en el tiempo de la marimba esas rutas se utilizaron para transportar marihuana solo luego de haber transcurrido un largo tiempo después que se empezó con el negocio, esa parte de las rutas del contrabando ya existentes se usaron fue ya en el auge, cuando la explotación de marihuana ya tenía un gran impacto, cuando el negocio ya estaba constituido. Luego, y posteriormente a raíz del compadrazgo que siempre ha habido entre la gente de la Guajira y la del Magdalena a causa de las relaciones mercantiles, como hoy en día aún se tiene con Maicao por la cuestión del contrabando, fue como se integraron los Guajiros al negocio.

Ahora bien, según estas versiones, solo faltó que los guajiros se articularan al negocio de la marimba para que la bonanza comenzara a decaer, los personajes samarios se refieren a los Guajiros como los corronchos que "boletearon" evidenciaron lo que se hacía. Señalan que los marimberos de la Guajira fueron los que comenzaron con las extravagancias, aunque ya en Santa Marta había mucho dinero procedente de la marihuana, la iniciativa de comprar las camionetas Rangers y de las exuberancias que hoy día se recuerdan de esa época, son completa responsabilidad de los Guajiros. Aseguran que ellos comenzaban a alardear más de la cuenta de las millonarias ganancias que les dejaba la marimba, lo que poco a poco fue evidenciando la dudosa procedencia de los dineros con los que realizaban todos los excesos, a tal extremo que los habitantes de la ciudad comenzaban a preguntarse sobre el origen de las riquezas *"bueno y ese poco de plata de donde la saca ese man tan corroncho"*, era la frase que más se repetía para esa época.

De la noche a la mañana cualquier personaje conocido de la ciudad sin ningún tipo de poder económico de repente aparecía con 4 camionetas, patrocinaba fiestas de varias semanas y se hacía acreedor de numerosas propiedades. Aunque los marimberos samarios también tenía sus tendencias a los lujos, aseguran que jamás fue al nivel de los corronchos Guajiros como les llaman, ya que, según ellos, fue a causa de sus exuberancias que fue expuesta la bonanza, puesto que luego de todos los excesos los habitantes de la ciudad ya se enteraban de lo que verdaderamente pasaba de tras de todos esos lujos y parrandas.

El final de la bonanza

No obstante los marimberos samarios también son conscientes de que los guajiros no fueron los únicos responsables del final de la bonanza, hay muchos factores que ellos reconocen y que recuerdan como las causas del final. El cambio del cuerpo de la policía es otra de esas causas, ya que hubo un momento en el que comenzaron a rotar de forma más periódica a los miembros de la fuerza, porque si los policías permanecían mucho tiempo en un mismo comando dentro de los territorios en donde se comerciaba con marihuana siempre terminaban teniendo nexos con la marimba. Así mismo influyó mucho la intervención de las fuerzas especializadas en casos de narcóticos y el aumento de los controles en los puertos marítimos, tanto en Colombia como en los Estados Unidos.

Sin embargo además de la gran cantidad de violencia y matanzas que terminaron con la bonanza, el factor que más se ha repetido en las diferentes versiones fueron las anomalías que empezaron a ocurrir en el proceso de exportación de la marihuana. Esta versión relata cómo los clientes gringos desde siempre habían comprado la marihuana prensada, debido a que de esa manera resultaba mucho más fácil transportar la mercancía, por ahorro de espacio y por una mayor cantidad en cada embarque, sin embargo tiempo después esos mismo clientes comenzaron a pedir la mercancía sin prensar. Dicho cambio en la forma de exportación no agradó mucho a los marimberos nacionales, ya que por cada embarque disminuía la

cantidad de bultos a enviar y por consiguiente bajaron un poco las ganancias por embarque, pero a pesar de eso las exportaciones seguían normalmente.

Luego apareció otra petición por parte de los gringos nuevamente, ahora se trataba de su insistencia en incluir las semillas de la planta. Esta última petición dio a entender a los marimberos nacionales que lo que buscaban desde el principio era la semilla, ya que cuando la mercancía se prensaba la semilla se echaba a perder. Todo ese interés era porque querían utilizar la semilla de la marihuana para reproducirla ellos mismos en los Estados Unidos.

Algunos entrevistados comentan que eso empezó a suceder porque los extranjeros veían que los colombianos se estaban enriqueciendo demasiado con sus dólares, cuentan que en varias conversaciones se notaba como a los gringos no les agradaba mucho la idea de tener que relacionarse tan cercanamente con los colombianos indios (como algunos capos solían expresarse) para poder obtener la marihuana. También cuentan que hubo mucha inocencia por parte de los capos nacionales, porque reiteran que al principio no entendían por qué comenzaron a exigir las semillas y que los bultos ya no se prensaban, se dieron cuenta muy tarde, les parecía ilógico porque al principio esos paquetes y bultos estaban bien prensados y en los buques obviamente había más marihuana, al final pensaron que también les gustaba fumarse la semilla.

Pero el verdadero factor que al final dio cuenta del afán por parte de los extranjeros en obtener la semilla y comenzar con sus propios cultivos en Estados Unidos, comentan que fue la falta de honestidad y la avaricia de muchos marimberos, puesto que ya transcurridos varios años de éxito en la exportación de marihuana comenzaron a presentarse anomalías en los envíos. Dichas irregularidades eran específicamente la combinación de marihuana con otro tipo de plantas en los bultos, los marimberos en muchas ocasiones ya en el apogeo, debido a la gran demanda que existía no podían cumplir con la cuota requerida por los clientes norteamericanos, ya que en algunas ocasiones los factores climáticos en la sierra o algunas dificultades en el transporte impedían cumplir con el número de quintales

solicitados. Si en uno de esos embarques pedían mil quintales, a veces solo se podían reunir novecientos u ochocientos, entonces la cantidad que faltaba era suplida con otro tipo de hoja, en muchos casos la hoja del árbol mata ratón fue con la que ligaban la marihuana. Esta situación no agradó mucho a los clientes que con el pasar del tiempo se enteraron de la falta de pureza de la mercancía, una razón más para presionar sobre la inclusión de la semilla en los pedidos.

Sinfonía de plomo en Re-Do Mayor

Santa Marta tuvo sus épocas de violencia, la primera época de violencia se dio entre (1973-1984), esta primera época de violencia se caracterizó principalmente por ser guerras entre familias, cuyas causas, estaban más bien ligada al honor y nada tenían que ver con el negocio de la marihuana, uno de los casos más sonados para aquella época fue la guerra entre la familia Cárdenas y Valdeblánquez:

La vendetta se inició en 1970, en el municipio de Dibulla, departamento de La Guajira, pero se desarrolló y tuvo su cruel desenlace en Santa Marta, a partir de 1973, cuando por el entonces la ciudad era más pacífica, no tenía mucho tráfico vehicular y la gente no se enojaba tan fácil como hoy en día. Las riñas que se presentaban no pasaban de los puños y las veces en que se producía un crimen, los habitantes se alarmaban y duraban hablando del asunto más que ahora (Cotes, 2012).

Los Cárdenas y Valdeblánquez, para financiar la guerra que sostenían se involucraron en el tráfico de marihuana y las dos familias se apertrecharon con armamento moderno y de gran capacidad letal como pistolas, granadas, ametralladoras y fusiles, y se fueron a la ofensiva en algunos casos contrataban pistoleros para asesinar a sus rivales:

En esa guerra y te digo que el narcotráfico infiltró todo porque un día atentaron contra un Cárdenas, un muchacho de apellido Saltarín y otro de apellido Tafur, desde un carro del aseo iban unos hombres recogiendo la basura normalmente por ese sector y los únicos carros que pasaban tranquilamente por esa calle eran los de los servicios públicos, y donde pensaron los Cárdenas que los Valdeblánquez iban a poner gente de ellos a recoger basura, para poder atacar contra ellos, los trabajadores iban recogiendo basura y cuando se acercaron a la esquina de la casa de los Cárdenas uno de los que iba recogiendo

La basura saco una metralleta y mato a los que estaban sentado afuera de la casa de los Cárdenas, mataron a tres a dos Cárdenas y un Gómez Ducat a Tafur y a Saltarín que no tenían nada que ver con esa guerra, pero les gustaba andar con ellos (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

La intolerancia de las dos familias para resolver sus problemas se tomaron las calles de Santa Marta, y cualquier esquina se enfrentaban a tiros o se colocaban bombas para resolver sus diferencias:

Un caso que revolvió a la ciudad los Cárdenas tenían unos trabajadores que fueron mandados por los Valdeblánquez prepararon carro bomba, la intención del los dos trabajadores era meterlos hasta la verja de la casa y después detonarlos, pero el destino fue tan jodido que el carro se les apago en toda la calle cuando fueron a manipularlo de nuevo exploto, varias casas sufrieron pero la de los Cárdenas no sufrió tanto, el dedo del chofer con la llave cayo a una de las casas vecinas. Lo que no entiendo era como la gente de por ahí podía vivir y te digo que por esa calle no podía pasar carro, solamente entraban los carros de ellos, pero nadie se podía meter por ahí, tenían talanqueras en toda la avenida eso la toponeaban de piedras y como ellos tenían vigilantes cuando llegaba un carro de ellos la quitaban (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Las dos familias comenzaron a comprar gente que trabajaba para el bando contrario, de esa forma buscaron la manera de aniquilarse entre ellos mismos, pero lo que hicieron fue asesinar gente que no les cumplía lo pactado:

Cuentan que en el barrio La Tenería había un muchacho de apellido Cuaó que trabajaba para los Cárdenas y los Valdeblánquez le ofrecieron dinero para que matara a Leonel, a Toto o Toño y como no los mato le hicieron una muerte fea, le cortaron los testículos y se los pusieron en la boca. También recuerdo a Miguel Ballesta era muy amigo de los Cárdenas, él manejaba la ambulancia del hospital San Juan de Dios y también le hicieron el mismo trato como que no cumplió también lo mataron (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

En esa guerra intervinieron muchas personas que querían la paz para las dos familias, uno de las personas que medio para que estas dos familias dejaran de enfrentarse fue Rafael Aarón (maracas), este se convirtió en un reconciliador ya que tenía buenas relaciones con las dos familias enfrentadas:

Una vez maracas citó a una reunión las dos familias en el barrio Manzanares en la calle 32 con 5 en una panadería de una señora llamada Magola, ahí llegaron dos representantes de los Cárdenas y dos de los Valdeblánquez, de los Cárdenas fue Roberto Gómez Ducat y Leonel Gómez Ducat y de los Valdeblánquez fue Serafín y maracas que era el mediador. En la reunión todos estaban desarmados aparentemente y se presentó un tercero o un sexto a la reunión este llegó armado y mató a Roberto Cárdenas y Leonel se salvó porque voló patio (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Después de ese suceso se reventó de nuevo la guerra entre las dos familias, para calmar sus rencillas buscaron de nuevo la intermediación de maracas, lo que no sabía una de las dos familias era que maraca los estaba traicionando:

En Pescaito se murió una matrona y esa tenía relaciones con todos los guajiros y era respetada por ellos, aunque estaban las rencillas pero las dos familias querían asistir al entierro. Los Cárdenas le pidieron la ayuda a maraca para asistir al entierro y este les dio un carro blindado y no lo conocía nadie aquí en Santa Marta, entonces ellos fueron al entierro y ahí mataron a Leonel Gómez en el carro que les había dado maraca, de ahí los Cárdenas sacaron las conclusiones y supieron que maracas los había traicionado. El Toto le hizo la misma vuelta a maracas se le presentó en la casa de maracas en Gaira lo llamo a penas este salió a la puerta lo mató (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

De la guerra de las dos familias hasta las autoridades se beneficiaron, ya que le brindaron seguridad a una de las familias enfrentadas, pero también fueron contratados para atacar contra las personas de una de las familias en contienda, lo que se puede decir que para esa época las dos familias enfrentadas tenían a su servicio a las autoridades locales y las ponían a trabajar a su conveniencia:

Los Valdeblánquez se movieron por fuera ya que ellos montaron sus residencias en Barranquilla por los lados de la brigada y como el narcotráfico tenían infiltrado todo el ejército les brindaba protección, nadie llegaba sin permiso del ejército, si veían alguna persona sospechosa el ejército lo sabía y les avisaba a ellos. Cuentan que los Valdeblánquez le pagaron para que lo matara y eso quedó así. El capitán de la policía era amigo de los Cárdenas y llegó a la casa y Toño sale y lo saluda porque no desconfiaba de ese capitán cuando este salió a saludarlo el policía saca un arma y lo mata (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

En la época en que transcurrió la guerra entre las dos familias, la violencia en Santa Marta se desbordó, la gente se acostaba y se levantaban con muertos en las calles,

mucha gente inocente que no tenía que ver nada en la guerra fue asesinada, unas porque se encontraban en el lugar equivocado o por el simple hecho de ser amigo de una de las dos familias enfrentadas:

Aquí hubieron familias que perdieron muchos de sus hijos por esa guerra aunque ellas no estaban involucradas, recuerdo a la familia Silva que perdió a dos de sus hijos cuando estos venían de una fiesta y venían acompañados de uno de los Cárdenas y por matar al Cárdenas también mataron a los dos pelaos (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

En esa época de Santa Marta salieron muchas personas desplazadas huyéndoles a la guerra, algunas señoras que habían tenido hijos con algunos con algún Cárdenas o Valdeblánquez, tuvieron que sacar a sus hijos de la ciudad para que no se los mataran otras les cambiaron el apellido:

Aquí hay un niño que es hijo de Toño Cárdenas pero nunca le pusieron el apellido, su mamá le puso el apellido de ella que es Bermúdez y eso lo hacía para cuidar al pelao para que no se lo fueran a matar y eso lo hicieron muchas mujeres y a raíz de los que le sucedió fue peor, tanto es así que persona que no tenía ningún vínculo y por coincidencia de apellidos no aceptaban que los llamaran por ese apellido, el ejemplo de un amigo mío que se llama Antoni Cárdenas que nunca le gusto que le dijeran el sobrenombre “cabrilla” pero cuando hubo esa guerra le gustaba que lo llamaran por el sobrenombre, imagínate tenía el nombre y el apellido del llama bala de los Cárdenas(Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

Otros fueron desplazados por el simple hecho de no fiar una botella de ron:

Lamentablemente a Rafael se le dañó la vida porque ella le puso cinco casas, dos tiendas y cinco carros. Él vivía en una de las tiendas a las tres de la mañana se le presentó unos personajes para que le vendieran trago y uno de las personas era Valdeblánquez, ese de los Valdeblánquez era un pelado pero estaba apoyado por los Coronados y por Serafín entonces no quiso pagarle a Rafael y este le dice ustedes me levantan a las tres de la mañana y me dicen que no ven a pagar, acepto que me digan que me pagan mañana pero lo que no acepto es que no me vayan a pagar, uno de los yernos se levanto y le dijo Rafael huye que eso son de los Valdeblánquez y Rafael se tuvo que ir de la ciudad y los Valdeblánquez lo persiguieron por todas partes para matarlo, la mujer al ver que el no regresaba se comprometió con otro hombre. En los últimos treinta años Rafael ha

llegado tres veces a la ciudad, así sucedieron muchas cosas en Santa Marta (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

La conclusión es que estas dos familias se acabaron entre si, pero también le costo la vida a decenas de jóvenes samarios. En la época de la bonanza el arma de fuego se convirtió en un elemento disuasivo de los marimberos de esa época, en una ciudad donde las autoridades eran corruptas, llevo a que estas familias se encargaran de hacer justicia. Muchos miembros de estas familias, por la tentación de sacar un arma y ganar dinero ocasionaron muertes absurdas e hicieron que se desencadenaran retaliaciones por parte de los familiares de las victimas, algunos jóvenes en Santa Marta se convirtieron en pistoleros, y terminaron siendo peligrosos que hasta los mismos marimberos terminaron por asesinarlos:

el padrino mío que se llamaba José Beltrán Barros Fuente (Chanco Barros), este era primo del Mello Barros por vainas del destino el llevo al banco y yo era aficionado a las novelas del oeste y yo tenía un paquito en la mano y el me dijo que se lo prestara y de ahí comenzamos a tener una buena amistad, también tuve buenas relaciones con la mujer de él porque ella pertenecía a un clan muy fuerte que eran los Duran, ella era hermana del gago Duran que un día se robo unos contenedores llenos de café, los hijos del gago Duran estuvieron involucrados en la muerte de Roque Barros este era primo de Monche Barros pero hacia negocios con Eduardo Dávila Armenta. Roque Barros vivía en el barrio Bastida, pero alguien le pago a los pelaos para que lo mataran y a Roque lo matan por el colegio la industrial. Fueron muchos pelaos que estuvieron involucrados en la muerte de Roque, pero los pelaos Duran estaban embollados porque estaban ganando dinero con el narcotráfico y tenían su sitio donde se divertían en el Rodadero, yo tenía un amigo que se llamaba José Mejía trabajaba en empomarta pero además era herrero y los pelaos Duran lo contrataron para que les fuera hacer un trabajo en el sitio donde ellos se divertían y mi amigo se monto en el carro con ellos para que lo llevaran hasta el sitio porque le iban a poner una rejas al negocio. Cuando iban por el siruma los emboscaron, mataron a cinco de ellos y al amigo mío (Entrevista realizada en Santa Marta, 2011).

En otras ocasiones los familiares de los marimberos buscaban los problemas, porque se sentían protegidos del familiar:

José Molina tuvo muchos problemas y uno de los primeros problemas los tuvo por culpa de un hermano de madre de apellido Sevilla que era policía y se sentía respaldado por José Molina entonces el policía

avasallaba a la gente, entonces las personas les decían a ti como que no te entra la bala, cuando venga tu hermano ya tu estarás muerto. Este atropellaba a la gente y vivía en Ciénaga, este hermano policía le servía a José Molina porque cualquier operativo él avisaba José Molina, este policía se sentía apoyado por José que tenía el poder económico y bélico. Un día salió de turno a las seis de la mañana y se montó en el bus el samario cuya sede de transporte quedaba donde se estacionan las mulas que están en la avenida del ferrocarril, en esa parte quedaba la estación del tren, cuando se acabó eso pusieron la sede de transporte de buses el samario que nada más viajaba de Santa Marta a Ciénaga. El policía se montó en el bus borracho para Ciénaga y llevaba un revolver que no era el datación de él, en el bus se montaron papá e hijo el papá trabajaba para el ejército y el hijo ese día lo fue acompañar a Ciénaga, el hermano de José Molina comenzó a sacar el arma y amenazó a la gente el viejo le llamó la atención y le dijo oiga como es que usted siendo autoridad no da ejemplo, el hermano de José Molina se dirigió hasta donde estaba el viejo y le dio un cachazo en la frente que se la partió, el hijo no se aguantó y le recostó la mano y lo tiro por todo el pasadizo del bus hasta recostarlos al lado del chofer, el hermano de José Molina no soltó el revolver y desde allá le disparó y lo mató. A él lo destituyeron de la policía pero tenía el poder de su hermano, el hermano del muerto no se quedó quieto que lo persiguió y hasta le supo la hora de salida de Santa Marta a Ciénaga y la hora en que cogía el bus y también lo mató en un bus del samario. José Molina reviro por la muerte de su hermano, el muchacho pagó cárcel por un año y cuando salió se encerró en la casa él vivía en la calle 5 con carrera 12, un día salió con los amigos para la fiestas del mar, la mamá le dijo que no saliera porque José Molina era un tipo muy peligroso, él le dijo a la mamá que eso ya lo habían olvidado, porque José Molina nunca los fue a buscar a la casa y no los atacó entonces ellos se confiaron el muchacho salió a festejar la fiesta del mar y lo desaparecieron y los fueron a encontrar en el puente que está más allá de Carrefour con treinta tiros(Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

En esa época a cierto personaje las armas y el poder los trastornaron, muchas personas recuerdan que para el año de 1976, los guajiros se dedicaban a apostar quien mataba más personas, al que encontraban en las horas de la noche le disparaban, esto hizo que las personas en Santa Marta se acostaran a las seis de la tarde. Otro guajiro por venganza asesino a un coronel de la policía adscrito al departamento Magdalena, debido a que un patrullero, hizo abuso de autoridad con un primo en uno de los calabozos donde estaba recluido:

Monche Barros era un hombre que nadie gustaba de él, era como el caporal en el mundo del delito y además con la fama que cogió matando al coronel de policía del Magdalena, según cuentan que como dice el guajiro le aplico la ley guajira tu me haces yo te hago, Monche Barros le

reclamo al coronel de la policía porque unos patrulleros le mataron un primo a palo, los patrulleros detuvieron al primo de Monche y estando en la estación lo cogieron a palo y el pelo murió a consecuencia de eso. Moche le reclamo al coronel y como que se fueron a insultos y Monche le dijo al coronel que eso se la pagaba. Cuando a Monche lo detuvieron por la muerte del coronel Asdrúbal Romero a Monche Barros no le dieron la condena que tenían que darle porque tenía buenos abogados además de eso cuentan que se gano la lotería dos veces estando en la cárcel, muchos dicen que de día estaba en la cárcel y en la noche en la casa (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Algo que fue común en Santa Marta para la época de la marihuana y se convirtió en rituales de demarcación de territorio fueron los disparos al aire, los guajiros en sus parrandas y finales de años los acostumbraban a celebrarlos con tiros al aire, pero los tiros al aire también se hacían dependiendo a los estados de ánimos, como dicen las personas si estaban alegres o del mal genio disparaban. Lo otro era que dos guajiros no podían vivir en una misma calle, ya que si uno disparaba desde el patio de una casa el otro le respondía formando una sinfónica de plomo por varias horas. Para esa época los marimberos convirtieron las armas de fuego en un elemento de prestigio, el arma favorita para un marimbero campesino era el revólver Smith & Wesson calibre 44, mas conocido como mágnam, que utilizaban en la parte de atrás del pantalón lo que les valió el apelativo de ‘culo puyú’. Otros marimberos más recatados preferían la pistola Browning calibre 9, esta la llevaban en la parte del frente del pantalón a los que le decían los catcha afuera.

Entre 1978 a 1982 la fuerte represión sobre la producción de la marihuana en la Sierra Nevada de Santa, iniciada por el gobierno de Turbay Ayala, provocó una locura entre los marimberos. Al final de la bonanza la violencia se intensificó dentro de los espacios de producción por el incumplimiento de pagos de algunos intermediarios-mayoristas. Los campesinos fiaban la marihuana, luego los engañaban, asegurándoles que la mercancía había sido decomisada, en el peor de los casos eran asesinados para no pagarles el dinero. Para al época de la crisis los marimberos guajiros comenzaron asesinar a personas del interior del país que se habían internado en la Sierra, buscando fortuna y un mejor futuro, los guajiros comisionistas muchas veces acusaban a las personas del interior del país como

informante la policía o un organismo de inteligencia. En la troncal del Caribe, lo que corresponde al corregimiento de Guachaca los guajiros efectuaron masacres contra estas personas con el fin de pagarles el dinero:

Yo trabaje por los lados de Quebrada el Sol una cabuya de marihuana, con unos cachacos, a nosotros nos pagaron ese día, nosotros trabajamos para el viejo. Llegaron los comisionistas y nos pagaron y esos pelaos cuando se sintieron el bolsillo lleno de billete les dio una alegría que se sentían dueño de todos. Yo sentí algo malicioso cuando los comisionistas se fueron, me dije entre mi mismo aquí va a pasar algo, así que decidí irme, apreté la paca de billete que me dieron y salí apresurado te digo que los trancones que yo daba eran como de dos metros y me aleje rápido de la caleta, en eso escuche voces, venía gente por ese camino, ese camino no era transitable y solo lo conocíamos nosotros, así que me salí del camino y me escondí y vi a la gente que se dirigía hacia la caleta era la gente del viejo. Cuando estaban lejos y no se escuchaban las voces salí, entonces fue cuando escuche el tiroteo y la gritería por los lados de la caleta, enseguida me echo a correr por esa trocha y pare fue en mi casa ahí le dije a mi mamá que no durmiéramos esa noche en la casa. Al día siguiente iban una fila de mula cargando con los muertos, y te digo que en cada mula iban hasta dos muertos (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Estas retaliaciones en contra de personas del interior del país, agravo más la situación, el desespero de muchos marimberos por obtener marihuana para exportar hizo se conformaran grupos de asaltantes de caletas, que buscaban marihuana, asesinaban a sus vigilantes, se robaban la mercancía y la vendían en otras zonas, muchos marimberos para no dejarse robar la marihuana en los sitios de producción adquirieran modernos arsenales, esto dio a lugar para que los familiares, ahijados y amigos, entraran a responder por el negocio, mucho de los cuales terminaron siendo guardaespaldas y sicarios.

Estos mismos familiares conformaron cuadrillas de pistoleros para custodiar la marihuana, incluso, las mismas autoridades se asociaron con estos grupos de pistoleros. “La policía se echaba tiros con la aduana, los servicios secretos disparaban contra los otros servicios secretos porque estos comenzaron a custodiar los cargamentos de marihuana de los mafiosos y así surgieron los combos” (Molano, 1988:26). De todo esto “(...) Surgió la ley del más fuerte la violencia se enseñoreo del negocio y precedió todas las relaciones que la hacían posible. Miles de muertos

fueron enterrados y tirado en los ríos que bajan de la nevada” (Molano, 1988:26). En muchas ocasiones estos grupos también se dedicaron a asaltar a marimberos que coronaban los embarques, uno de estos casos fue el de una familia que fue pionera en la colonización del río Don Diego que fue aniquilada totalmente por asaltantes con el fin de quitarles el dinero que habían coronado en un envío:

La siembra de marihuana en la reserva forestal eran en cantidades, inclusive a mi me invitó un cuñado a sembrar marihuana a la vereda El Vaticano precisamente por la frijolera, a nosotros nos daban la alimentación para sembrar marihuana el patrón mío era un valluno, al lado estaba un señor de apellido Alonso, ‘el señor Alonso había coronado un embarque de marihuana, por cuatro millones de pesos, el viejo armo a los familiares de la mujer con fusil M-1, el señor Alonso ese día compró botellas de whisky y se fueron a celebrar a la finca. A nosotros nos invitaron a esa celebración, pero no quisimos ir, porque el patrón esa noche venía a traernos comida, nosotros teníamos una botella de ron caña y, nos pasamos bebiendo como hasta la diez de la noche, a eso de diez y media sentimos una ráfaga de disparo, yo le dije a uno de los compañeros, que si había escuchado los tiros y él me contestó que sí, pero que no me preocupara que seguramente estaban celebrando la coronada del embarque de marihuana. Pero los disparos siguieron sonando y comenzamos a escuchar gritos, yo me tire de la hamaca y le dije al compañero, que saliéramos del campamento para ver qué era lo que estaba sucediendo, el me dijo que no, que mejor no escondiéramos, así fue, nosotros rodamos por un abismo, porque tú sabes que eso por El Vaticano, es abismo por todos lados. Así que no escondimos, como a las once y media de la noche sonó la última ráfaga de disparo. Nosotros pasamos toda la noche en ese abismo y eso los mosquitos nos dieron chuzo (sic) toda la noche. Esperamos que amaneciera y como a las seis de la mañana, fuimos a ver qué paso, cuando llegamos encontramos a toda la familia Alonso muerta y todos estaban hechos picadillos, te digo que eso daba ganas de vomitar, tú sabes que es ver veinte muertos hechos picadillos. A nosotros nos tocó enterrar a toda esa gente y todavía están enterrados allá (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

A mediados de la década de los ochenta, la marihuana colapsó y dejó sin trabajo a mucha gente. Casi todos los colonos, costeños y cachacos que llegaron a buscar fortuna en la Sierra pasaron de la Ranger a los burros, lamentando haber despilfarrado tanto dinero, pero con esto disminuyó la violencia y muchos colonos regresaron a sus lugares como lo explica Molano:

Muchos colonos volvieron a sus lugares de origen, otros se engancharon como asalariados en las nuevas fincas, otros

comenzaron abrir en lo remoto lugares de la reserva forestal, aún vírgenes, nuevas tierras y finalmente los combos de los mafiosos comenzaron a asaltar los buses que transitaban por la vía Santa Marta- Riohacha, y a robar las fincas de los colonos” (1988:26).

A pesar que la bonanza había terminado las guerras entre familias marimberas continuaron, esta vez no fue por el honor sino a problemas de pagos y control de rutas de narcotráfico. Y es que el abuso del poder y la intimidación por parte de marimberos capitalistas hicieron que muchos marimberos se entrenzaran en guerras y murieran en su ley, para 1987- 1988 Santa Marta vivió la última oleada de violencia marimbera. En 1987 José Abello alias el “mono Abello” un reconocido marimbero de Santa Marta, le debía un dinero a Rafael Reyes Campo, este marimbero vivía en Barranquilla y era el que le compraba la marihuana a la familia Campo Miranda. Rafael Reyes en uno de sus encuentros en San Andresito con José Abello alias el “mono Abello” le pide que le pague el dinero que le debía, éste le responde diciéndole que no lo cual Rafael Reye Campo le da una garnatada al “Mono Abelló”. José Abello el “mono Abelló” ofendido por la humillación le ofrece dinero a Víctor Raúl Torres Padilla alias “Pondoro Padilla” para que asesine a Rafael Reyes. “Pondoro Padilla” aprovechando su amistad con Rafael Reyes lo asesina en Barranquilla. A raíz del asesinato de Rafael Reyes, el comisionista de Rafael Reyes Euclides Duran deja comprarle marihuana a la familia Campo Miranda generándose así una guerra entre las dos familias:

Aquí hubo también la guerra de la familia Padilla que vivía en Pescaito contra la familia Campo Miranda que vivían en Taganga, esa guerra se dio por un incidente de negocio de marimba sino por un muerto que hubo, los Campo Miranda se enfrentaron a los Padillas y entre eso estaba involucrado el mono Abello. Los Campo Miranda eran siete varones, entre ellos estaba Raúl alias la pantera que siempre tuvo un estigma de problemático, Adolfo que era futbolista, Ramón que tenía un problema en el ojo, este cuando llego de La Guajira era violento, ellos llegaron a Santa Marta y se rebuscaban con la pescadería y traían plátano de Dibulla, pero cuando entraron al negocio de la marihuana uno de ellos se lanzo al concejo, sus vidas cambiaron con la gente y se convirtieron en unos tipos apreciados, también conocí a Chei Campo a los otros no los recuerdo, porque siempre trate a Rodolfo, Chei, Raúl y a Ramón pero siempre trate fue más con Raúl porque decían que el pertenecía a una pandilla que le decían los siete chicos malos. *Los Padillas vivían en la calle cuatro de Pescaito y no salían de ese*

perímetro, eso sí a todo al que veían sospechoso por ese lugar lo requisaban. El error de los marimberos que adquirieron dinero con la marihuana fue quedarse en los sitios donde se criaron y lo que hicieron fue ayudar a las personas del barrio para que en alguna eventualidad los ayudaran, porque ellos sabían quien entraba y quien salía del barrio (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Raúl Campo miranda alias “Pantera” era compadre de Rafael Ebrat alias “pato” y este a su vez era compadre de “Pondoro Padilla” y socios comerciales en la producción de marihuana junto con a Hernán Giraldo, Mario y Orlando Cuello Fuenmayor⁷. Raúl Campo le pide a Rafael Ebrat que cite a “pondoro Padilla” a su casas, aunque Rafael Ebrat llamó también a Hernán Giraldo y para que llegaran a la cita, Hernán Giraldo le advirtió a “pondoro” que no llegara ese día que los citaron, pero “pondoro” insistió en ir a la cita, donde fue asesinado él y sus escoltas por Raúl Campo miranda alias “Pantera” y su pandilla de “chicos malos”:

A Pondoro lo matan por los lados del estadio de futbol por la casa de Rafael Ebrat y comenzaron de decir que Ebrat estaba a favor de los Campo Miranda y la verdad era que Ebrat estaba a favor de los Campos porque Monche Campo y él huyen para Pamplona Norte de Santander. En esa época una persona que se decía que era amiga de alguien estaba de acuerdo con otro para hacerle daño al amigo entonces aquí se jugo mucho con la traición y eso fue lo que le paso a Rafael Ebrat que lo consideraron traidor porque jugaba con las dos familias con los Campos y Padillas y al matar a Pondoro que era Padilla todos comenzaron a sospechar (Entrevista de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta).

Cuando matan a “pondoro Padilla” la ciudad se paralizó, los Padillas, Hernán Giraldo y la familia Rojas comienzan una retaliación contra la familia Campo Miranda y Rafael Ebrat:

A eso de las tres de la tarde, cuando el camión Dodge 600, placas IC-07-34 propiedad del señor Rafael Ebrat, venía del Mamey donde había cargado madera, fue interceptado en la vía cerca de la región de la Aguacatera, jurisdicción del corregimiento de Guachaca. En la parte de los cerros y en los montes estaba una veintena de hombres armados hasta los dientes con toda clase de armas, incluyendo ametralladoras y granadas. Contra el camión lanzaron las granadas y sobre el mismo vehículo quedaron tendidos varios cadáveres y personas heridas. Entre las víctimas se encuentran dos hermanas de apenas 5 y 3 años un hermano de las mismas de 17 años y el padre de estas quienes venían

⁷ Mario Cuellos Fuenmayor, Orlando Cuello Fuenmayor y Marcos Sánchez Castellón fueron asesinados por “pondoro Padilla” por ordenes de Hernán Giraldo Serna.

hacia Santa Marta, a reunirse con sus familiares, para lo que lo solicitaron un chance al conductor del camión. Las personas que resultaron heridas en este atentado y que se encuentran recluidas en el hospital San Juan de Dios son las siguientes: Guillermo Cabas Ebrat, Adalberto Coronado Hernández y Juan Fernando Cuello (El Informador, 11 de agosto de 1988).

En esa persecución y atentados Ramón Campo Miranda y Rafael Ebrat huyen para Pamplona y allá fueron asesinados por los Padillas y los Rojas, a los demás miembros de la familia Campo Miranda fueron mandados asesinar por ordenes del “mono Abello”, a Raúl Campo Mirando fue asesinado por el ejercito, en los relatos orales se dice que Hernán Giraldo y los Padillas le pagaron a ejercito para que lo asesinara. Para finales de los ochentas prácticamente la bonanza marimbera están en decadencia y esto se debía las intensas fumigaciones con glifosato, autorizadas por el gobierno de Virgilio Barco Vargas y lo otro como se dijo anteriormente a la producción de marihuana en los Estados Unidos. Muchos guajiros marimberos y samarios ya estaban arruinados, unos por las tantas guerras que tuvieron que librar y financiar, otros que se dedicaron al despilfarro. Algunos lograron invertir y retirarse a tiempo, la gran mayoría de marimberos nunca se preparó para el fin la bonanza. Y terminaron vendiendo poco a poco lo que habían adquirido durante los años de opulencia.

Sólo Hernán Giraldo, la familia Padilla, sus pistoleros y unos marimberos capitalistas samarios continuaron con el tráfico de narcóticos ya no de marihuana sino de cocaína y se adueñaron de grandes extensiones de tierras en todas las cuencas y caseríos que están en la Troncal del Caribe. Muchas persona que no se fueron con la decadencia de la marihuana comenzaron a trabajar para este combo de marimberos realizando grandes devastaciones de bosque, debido a la situación económica que los dejó el colapso de la marihuana llevándolos a vender su fuerza de trabajo a esta gente a cambio de los buenos jornales que ofrecían y la posibilidad de resarcirse al laborar como “a medieros,” es decir, repartir el producto de la cosecha en dos partes iguales.

Conclusiones

La bonanza marimbera fue una de las tantas bonanzas que ha tenido Santa Marta, en donde sectores populares como campesinos, y pescadores se beneficiaron verdaderamente. A los campesinos marimberos la elite samaria los veía como unos simples cultivadores de yuca y malanga, pero apenas comenzaron a tener poder económico y se fueron inviabilizando, la elite samaria los tuvo que aceptar y realizar negocios económicos con ellos.

Se faltaría a la verdad si se incluyera a todos los que estuvieron en el negocio, en esa inundación de excesos, extravagancias y disparates de la época. Hubo marimberos tranquilos, respetuosos de los demás, hombres caseros y mesurados. Otros dieron rienda suelta a su imaginación y vivieron fantasías, y hubo quienes parecieron instrumentos del demonio.

El volcán de dólares sirvió para amplificar a niveles extraordinarios viejas tradiciones como las riñas de gallos; satisfacer gustos personales de manera exagerada como las gigantescas parrandas, y cumplir sueños juveniles como presenciar la final de un mundial de fútbol. El tener la posibilidad de poseer todo lo que se sueña llevó a una locura colectiva que involucró hasta a la autoridad de entonces. Santa Marta con una sociedad y comercial sufrió el impacto de los marimberos. Una ciudad conservadora, de economía débil debido al declive del banano y el algodón, y concentraba el poder económico, político y militar en pocas familias, desde la zona rural de La Guajira se dio una migración de extensas familias con mucho dinero, armadas hasta los dientes y celebraciones fastuosas. Los marimberos estremecieron la ciudad y opacó a la sociedad samaria.

Bibliografía

Galeano, Eduardo. 2007. Memoria del fuego. El siglo del viento. Capítulo 1980 Santa Marta La Marihuana y Santa Marta San Agatón. España: Siglo XXI Editores. Páginas 307, 308.

Samper Pizano et al. 1980. La legalización de la marihuana. Bogotá: ANIF (BGBM 362295 / L496)

Lacera Rúa, Armando. 1995. Sierra Nevada: marihuana, glifosato y otras cosas. Santa Marta: Universidad del Magdalena, centro de recursos del laboratorio de química. (632.94861162 / L131s)

Anne Marie Losonczy. "De cimarrones a colonos y contrabandistas". En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (editores). 2002. Afrodescendientes en las Américas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Inés Sanmiguel. 1975. Relación económica indígena-colono campesino de la Sierra Nevada de Santa Marta. Santa Marta: Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos.

Alfredo Molano. Contribución a una historia de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. En Alfredo Molano, Fernando Rozo, Juana Escobar y Omayra Mendiola. 1988. *Aproximación a una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Descripción testimonial* (Fundación Pro-Sierra, Bogotá, inédito)

Britto, Silvana. 2009. Contrabandistas, marimberos y parranderos: Breve historia oral de la bonanza de la marihuana en la Guajira, 1970's.

Guillermo José Daza Sierra, *Marihuana, sociedad y Estado en la Guajira* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988);

Darío Betancourt y Martha Luz García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana, 1965-1992* (Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994);

Hernando José Gómez, “La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico” en *Coyuntura Política*, Vol 18: 3 (Septiembre 1988), pp 93-113;

Juan G. Tokatlian y Bruce M. Bagley (comp.), *Economía y política del narcotráfico* (Ediciones Uniandes, Bogotá, 1990).

Cervantes Angulo. La noche de las luciérnagas. (BLAA Co863. 6 C37n)

Contexto

Alberto Abello Vives y Silvana Giaimo Chávez (comp.), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano* (Observatorio del Caribe Colombiano, Editorial Gente Nueva, Bogotá, 2000)

Violencia

Universidad Nacional. 1991. Mujer, amor y violencia: nuevas interpretaciones de nuevas realidades. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, grupo Mujer y Sociedad. (BGBM 305.42 / 058)

Palacios, Marco. 1995. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Barcelona: Editorial Norma. (BGBM 986.1 / P14)

IEPRI. 1997. Nuevos asesores sobre la violencia en Colombia. Bogotá: IEPRI, FESCOL. (BGBM 303.6861 / N964)

Palacio Valencia, María Cristina. 1996. La realidad familiar en Santa Marta. Violencia intrafamiliar. Bogotá: Instituto Nacional de Salud. (362.8292 / P153)

Deas, Malcolm y Gaitán Fernando. 1995. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: FONADE, DNP (BGBM 303.6861 / D218)

Thoumi, Francisco. Economía política y narcotráfico. (BGBM 330.9861 / T35e)

Palacios, Marco y Safford, Frank. 2002. Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Editorial Norma. (BGBM 986.1 / P153c)

Kline, Carmenza. 2002. Violencia en Macondo. Bogotá: Universidad de Salamanca. (BGBM C863 / K65)

Sánchez, Gonzalo. 2003. Guerras, memoria e historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e historia. (BGBM 303.66 / s211)

Gerard, Renee. 199?. La violencia y lo sagrado. New York: Editorial Anagrama. (BGBM 291.43 / G517)

Once ensayos sobre la violencia. Bogotá: CEREC. 1985. (BGBM 303.6 / 058)

Uribe, María Victoria y Vásquez, Teófilo. 1995. Enterrar y callar. Las masacres en Colombia 1980 – 1993. Bogotá: editorial Presencia. (BGBM 364.258 / O762 v.1)

Del colombiano valiente y aguerrido al colombiano de la violencia y la barbarie. Bogotá: Rafué. 1999. (BGBM 301.155 / C718)

Memoria

Riaño Alcalá, Pilar. 2006. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín: Universidad de Antioquia. (303.62 / R481)

Osorio Villada, Andrea. 2007. Un acercamiento a la construcción de memoria colectiva en América Latina. (Completar)

Candau, Joel. 2002. Antropología de la memoria. Capítulo V Memorias y Amnesias Colectivas. Buenos Aires: Nueva Visión. Páginas 56-86.

Jelin, Elizabeth. 2001. Los trabajos de la memoria. Capítulo 2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? España: Siglo Veintiuno editores.

Fernández, José. 2001. Metodología etnográfica de la historia urbana. En: Revista de Antropología social. No. 10, páginas 17-28.

Referencias Bibliográficas

Ariza, Óscar. (2004). Hernando Marín y la canción contestataria. En: Sánchez, Hugo y Martínez, Leovedis (compiladores). *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar. Pp. 75-90.

Brito, Silvana. (2008). *Contrabandistas, marimberos y parranderos: región y nación durante la bonanza de la marihuana en la Guajira, Colombia, 1970*. Tesis de maestría. Universidad de la Cordillera. La Paz, Bolivia.

Castillo, Héctor. (2007). Música de acordeón, frontera y contrabando en la Guajira, 1960-1980. En: *Revista Educación y Ciencia*, No. 10. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Pp. 73-88.

Cervantes, José. (1980). *La noche de las luciérnagas*. Bogotá: Editorial Plaza y Janés.

González, Freddy. (2011). Lisímaco Peralta: una canción y 44 balazos. En: *El Herald*. 12 de febrero de 2011. Consultado en: <http://www.elheraldo.co/documento/lisimaco-una-cancion-y-44-balazos>. Recuperado: 15 de junio de 2012.

Meisel Roca, Adolfo. (2007). *La Guajira y el mito de las regalías redentoras*. Documento de Trabajo, No. 86, febrero. Cartagena: Banco de la República-Centro de Estudios Regionales, CEER

Listado de noticias periodísticas

Puente, Ángela. 21 de agosto de 2008. Bonanza Marimbera, 1976-1985. La historia-El comienzo. En: *Verdad Abierta*. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/narcotrafico-periodo1> 5 de agosto de 2011

Revista Semana. 7 de octubre de 1991. La Flor maldita. Consultado en: <http://www.semana.com/nacion/flor-maldita/47849-3.aspx> 5 de agosto de 2011

Periódico El Tiempo. 11 de diciembre de 1994. Crece la producción de marihuana en el país. Sección Justicia. Consultado en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-262301> 28 junio de 2011

Revista Semana. 1 de noviembre de 1982. Bonanza Marimbera, ¡Adiós!
Consultado en: <http://www.semana.com/especiales/bonanza-marimbera-adios/63647-3.aspx> 5 de agosto de 2011

Periódico El Tiempo. La bonanza de marihuana en Colombia (1974-1980).
Consultado en:
http://www.eltiempo.com/100/dk100/cronologia_centenario/ARTICULO-WEB-PLANT_NOTA_INTERIOR_100-7934640.html 19 de julio de 2011

Revista Semana. 21 de noviembre de 2004. Fama y Oscuridad. Consultado
en: <http://www.semana.com/nacion/fama-oscuridad/83169-3.aspx> 5 de agosto
de 2011

Periódico El Tiempo. 11 de junio de 1998. El crimen que puso tras las rejas a
El Caracol. Sección Información General. Consultado en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-762687> 5 de agosto de
2011

Revista Semana. 19 Marzo 1984. La maldición de una estirpe. Consultado en:
<http://www.semana.com/economia/maldicion-estirpe/59185-3.aspx> 7 de
agosto de 2011

Revista Semana. 25 de junio de 1984. No al Paraquat. Consultado en:
<http://www.semana.com/nacion/no-paraquat/59460-3.aspx> 7 de agosto de
2011

Periódico El Tiempo. 7 de junio de 1993. Prevén nueva bonanza marimbera.
Sección Información General. Consultado en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-155304> 10 de agosto de
2011

Valencia, Cristian. 14 de febrero de 2011. De Santa Marta Gold a California
Orange. Periódico El Tiempo. Sección Editorial-opinión. Consultado en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8856116> 28 junio de 2011

García-Bustos, Martha Luz. 1992. Los focos de la mafia de la cocaína en Colombia. En: Revista Nueva Sociedad, No. 121, septiembre-octubre de 1992. Páginas 60-67. Consultado en:

http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Cifras_cuadro_mamacoca/Los_focos_de_la_mafia_de_la_cocaina_en_Colombia_%20Martha_Luz_Garcia-Bustos_NuevaSociedad121.pdf 12 de agosto de 2011.

Sáenz Rovner, Eduardo. S.f. "Prehistoria" de la marihuana en Colombia. En: Agencia de Noticias UN, Publicación de la Unidad de Medios de Comunicación –Unimedios- de la Universidad Nacional de Colombia. Consultado en: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/110/05.html> 20 de agosto de 2011.

ANEXOS

ENTREVISTA No. 1

NOMBRE: Sierra Nevada de Santa Marta

ENTREVISTA: LUIS MARTÍNEZ

LUGAR: SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Luis M.: ¿Quiénes comercializaban la marihuana aquí ?

Walter G.: Los que comerciaban la marihuana era la gente de la Guajira, y había un gringo que era el que estaba comisionando el flete, y entonces coordinamos con él que eso valía nueve mil pesos cada carga, entonces nos dieron dos mil pesos por mula para viáticos en el camino, y el resto de la plata nos la daban cuando regresáramos del viaje, unos tipos mayores que yo le dijeron al gringo que si nos pensaba tumbar porque nosotros no nos íbamos con dos mil quinientos pesos, y cuando regresemos a quien le vamos a cobrar el resto del flete, si ya nosotros nos estábamos llevando la mercancía, dijo uno de los gringos dejemos a un tipo que le decían por apodo Juancho, dejemos a Juancho como garantía para que cuando ustedes vengan aquí van a encontrar el billete y a Juancho. Juancho era el comisionista de ellos, era el tipo que trabajaba para ellos entonces yo recuerdo que dijo un tipo llamado Tobías, a nosotros no nos sirve Juancho a nosotros nos sirve usted gringo pendejo, y como garantía cargamos, y así se hizo, quedo el gringo como garantía en la finca.

Nosotros fuimos a pozos colorados en Santa Marta a entregar la mercancía y cuando regresamos no estaba la plata de los fletes, pero si estaba el tipo porque se había quedado con el otros cuidándolo para que no se fuera, y resulta que ahí se formo el problema porque el tipo nos dijo; para que la plata llegue yo tengo que traerla, es obvio que nosotros no podíamos aceptar eso tuvimos veintidós días al tipo como calidad de secuestrado, a los veintiocho días nos propuso que el tenia una camioneta Ranger, esas camionetas que ellos usaban, nos dijo que nos dejaba la camioneta por la parte del pago y eso ni siquiera alcanzaba para dejarlo ir, entonces no aceptamos, y en ultimo como a los treinta y cinco días vino un tipo y nos cancelo para que el tipo se pudiera ir. Esto quiere decir que si nosotros no hubiéramos hecho nada a nosotros se nos pierde la plata y así por ese estilo se perdía mucha plata así como se ganaba así se perdía, yo era muy joven y recuerdo que me dijo un señor llamado Jairo Alvarado, me invito a sembrar marihuana que el daba la tierra, daba alimentación y nosotros la sembrábamos, yo necesitaba hacer algo y le dije que lo iba a pensar, después me puse a pensar y no me convenía porque me dio miedo, pero en una de las conversaciones con el tipo le dije: oiga Jairo ustedes porque siembran solamente marihuana y no siembran maíz o frijol y me dijo si hay plata se compran las arepas hechas, y resulta y pasa que la plata se acabo, la marihuana se acabo y le toco sembrar cosas que diera mejor resultado que la marihuana.

LM.:¿Usted era arriero y cuantas mulas tenia usted a su disposición?

Walter G.: Yo cargaba seis mulas, cinco con las cargas y una con la comida porque en el camino tenia que mantenerme yo y tenia que mantener a las mulas, por todo yo cargaba mil cuatrocientas mulas, cada mula de esas llevaba setenta kilos de carga, porque era un camino muy largo, cada carga de estas la pagaban a nueve mil pesos, cuatro mil quinientos por bulto de veinticinco kilos a nosotros los arrieros. Recuerdo que la policía según los datos que nosotros teníamos ganaban más plata, la policía por mula que nosotros pasábamos cobraba un flete, lo que quiere decir que si a nosotros nos pagaban nueve mil

pesos por flete a la policía le pagaban doce mil pesos por carga. Ellos se paraban en el puente Toribio a contar mulas y si pasaban mil mulas ellos arreglaban con el mafiosos, fueron mil mulas eso vale tanto.

LM.:¿Con quien trabajaba usted?

Walter G.: Yo trabajaba con un mafiosos llamado Jorge Blanco el operaba en Ciénaga y Fundación, yo siempre ande con el tipo el me invito muchas veces a participar de los cuentos como a trabajar con el, pero nunca me gusto la forma en que el trabajaba, yo era muy joven. Recuerdo que en 1984, yo estaba en Santa Clara una vereda de Fundación trabajando con él, arriándole marihuana, él se consiguió una novia que se llamaba Edith Barraza, ella era la novia del mafioso y el tipo tuvo problemas en Santa Clara y no pudo volver. Un día nos encontramos en Fundación me dijo: Walter para donde va usted, yo vine a comprarle unas drogas a unos animales, hacia rato que no nos veíamos y me dijo: Walter como le parece que no pude ir donde aquella pelada de Santa Clara, yo quiero que usted vaya por ella, yo le dije: no e hermano, bueno le voy a pagar cien mil pesos para que usted me traiga esa pelada. Él me dio los cien mil pesos y yo fui, como quien dice yo me la robe, a ella de su casa y me la traje a Fundación y ella se fue con el hombre, yo no había vuelto a saber del hombre y al tiempo me dijeron que lo habían asesinado, porque el hombre estaba en la mafia hay no volví a tener rastro de ella. Yo comencé a ser arriero por cuenta mía porque, a mi siempre me ha gustado arriar. Porque me gustaba conocer, la Sierra y me sirvió mucho porque la conozco por completo, yo pienso que de todas maneras no perdí yo gane porque conozco todas la veredas y caminos y porque arrié marihuana como seis años.

LM.:¿Usted cultivo marihuana?

Walter G.: La siembra de marihuana eran en cantidades, inclusive a mi me invito un cuñado a sembrar marihuana a la vereda de Lourdes, precisamente en el Congo, el cuñado me dijo: yo le doy la alimentación para que usted siembre el cultivo, cuando estábamos haciendo la negociación llego un tipo y nos dijo:

vamos hacer una cosa, yo les voy a vender un cultivo ya esta establecido tiene tantos meses de sembrado páguenme el trabajo y sigan con el cultivo, el cuñado mío hizo el negocio y le pago el cultivo al tipo, nos fuimos con un hermano mío y un trabajador a seguir el cultivo, cuando llegamos al rancho, porque era un rancho en muy malas condiciones encontramos malos olores y nos pusimos a buscar por todas partes para ver donde salían los malos olores, y resulta que a los verdaderos dueños del cultivo los habían asesinado, el que nos había vendido el cultivo era socio de ellos, entonces a nosotros nos dio culillo y no volvimos mas por esa región.

LM.:¿En que veredas estuvo usted, trasportando marihuana y es cierto que se encontraban los muertos por el camino y se mataba la gente por pendejadas?

Walter G.: Yo estuve en la Reserva, Cinco Ranchos y Santa Clara. En la Reserva uno iba con sus mulas cargadas de marihuana y uno tenia que detener las mulas para quitar los muertos que se encontraban en el camino, uno los quitaba para que las mulas no los pisara, por ese camino uno si encontraba muertos incluso a mi me mataron una persona que estaba hablando con ella y llegaron otros tipos y lo mataron, yo estuve en problemas con un tipo por lo cierto cuando estábamos en la finca, yo era como muy amigable con la gente pero yo era zafado con la lengua y con los puños y esa es la cuestión. Un día llego un tipo que era dueño de una mercancía, y por no tenernos tan aburrido se puso a repartir cigarrillos marlboro –quien quiere cigarrillos marlboro grito el tipo- todo el mundo se abalanzo hacia él para coger un paquete de cigarrillos, yo recuerdo que yo no fumaba, entonces el tipo dijo: que no nos podía atender a todos pero que hiciéramos una fila que el nos iba a dar a todos. Cuando dijo: hagan una fila, yo salí corriendo y en la carrera para hacer la fila, tumbe a una señor tal vez fue intencionalmente, no recuerdo si fue intencionalmente o accidentalmente pero lo tumbe y recuerdo que el tipo cayo al suelo, recuerdo que el tipo se levanto con el machete, era un antioqueño de esos que no perdonaba a nadie y empezó a tirarme machete, no se él me tiraba pero yo del susto y como era joven tenia mis habilidades, yo no hice mas que defenderme y

me defendí, y en la tarde me llamo el tipo: Walter yo le vengo a pedir disculpas, el que se tiene que disculpar aquí soy yo no es que la falla fue mía me dijo: no yo tampoco debería actuar así, estábamos en esa conversación, cuando de pronto llego un tipo con una pistola en la mano y le metió seis tiros, yo que de frío y no sabia que había pasado y me puse averiguar el por que habían matado al tipo, y me dice un amigo que lo conocía hombre fue que a un tipo se le cansaron unas mulas, como los viajes eran tan largos se le cansaron las mulas y venia pasando él y le dijo eso es por tener animales que no sirve, por eso simplemente vino y mato al otro tipo, porque les dijo que las mulas de el eran malas y las mulas de el eran buenas y no se cansaban.

LM.:¿Ustedes trasportaban la marihuana por todo el pueblo, o sea frente a la policía?

Walter G.: Las ventas de las mercancías se hacían en plena plaza, eso era en plena plaza y recuerdo que la policía bebía con nosotros, los policías tomaban trago con nosotros y eso no era un secreto para nadie, cuando había que sacar marihuana por el pueblo llegaba la policía y salía a patrullar a un sitio que se llamaba el Boquerón, ese sitio quedaba a quince minutos del pueblo, el comandante se los llevaba a patrullar para que nosotros pudiéramos pasar con las mulas por todo el pueblo, y si había que pasar por el Boquerón entonces el se los llevaba para otro sitio que se llamaba el Platanal con tal de que el pueblo estuviera libre de policías para nosotros pasar con la marihuana, eso fue muchas veces que nos toco pasar por el mismos pueblo.

LM.:¿Era verdad que se mataba la gente frente la policía?

Walter G.: en pleno pueblo mataban a la gente frente a la policía, la policía no hacia nada. Yo recuerdo que mataron un tipo de apellido Rodríguez lo mataron en plena plaza, yo no conocía a la mujer del tipo, al tipo le decían por apodo Gualandai, el llego el domingo por la tarde y lo mataron en plena plaza. La mujer llego donde estaba el muerto y no lloro y nos dijo, a nosotros que en que le podíamos colaborar, cuando llego la policía recuerdo que ella, le puso la mano

al tipo en el pecho y se la mojó de sangre y se las mostró a la policía y les dijo: ustedes que vienen a mirar aquí, aquí lo que hay es sangre y ustedes son los mayores sanguinarios me hacen el favor y se retiran yo misma hago el levantamiento del cadáver y mañana mismo me lo llevo para Ocaña, ella estaba tan ofendida por que a quince metros de la policía matan al tipo y ellos fueron los últimos en llegar, entonces si es cierto que mataban a la gente frente a la policía.

LM.: ¿Y la policía bebía cervezas con ustedes?

Walter G.: Hay había un policía de sobrenombre ratón, se ponía a tomar con nosotros y era otro de nosotros, no era un agente de policía, aunque el no traficaba el era un amigo de farra y de parranda, entonces eso fue como en 1982

LM.:¿Se talo arbustos de café para sembrar marihuana?

Walter G.: En varias fincas talaron café para sembrar marihuana, varias fincas talaron café para sembrar marihuana, eso fue como en Palmor, cuando la gente intento tumbar café para sembrar amapola afortunadamente no sirvió la amapola en Palmor, la gente intento e intento pero la tierra y el clima no era apto, yo no se si esta tierra no quiere problemas, peor aquí no se pudo sembrar amapola. Yo compre en 1996 un kilo de semilla de amapola me valió veintisiete mil pesos porque íbamos a sembrar amapola, mas de uno compramos la semilla, en una junta de acción comunal nos pusimos hablar alguien dijo: esto se quiere poner bueno porque vamos a sembrar amapola y otro dijo: esto se quiere dañar, entonces llegamos a la conclusión, será que se compone o se daña y llegamos otra vez a la conclusión que esto no se iba a componer sino que se iba a dañar, de todas manera yo cogí las semillas al otro día y se las di a un tipo y le dije usted quiere sembrar amapola, me dijo si, bueno yo no voy a sembrar entonces tome estas semillas, ese señor se llama Anselmo Rodríguez el tipo cogió la semilla y se fue para arriba para tierra fría a intentar sembrarla y

no fue capaz de plantarla, en parte eso nos ha servido por que esos cultivos no dan aquí.

LM.: ¿Se sembró coca?

Walter G.: Aquí vino gente de Valledupar y la Guajira a sembrar coca y no fueron capaz de levantar los cultivos.

LM.: ¿Cuáles eran los combos que tenían dominio de este territorio?

Walter G.: Estaba el combo de los López, los Corderos de Chopo, ahí habían mucho combo, habían bastantes combos. Entre esos combos hubo enfrentamientos, hasta en Ciénaga se formaron combos por que ellos no querían saber de la gente de la Sierra Nevada, hubieron fuertes enfrentamientos y muertos por ambos bandos y en la misma región habían combos que se fortalecieron económicamente y se armaban, y uno de los vecinos quería formar la guerra porque eso era lo que uno veía, que era guerra entre familias y guerra entre combos.

LM.:¿Usted miembro de un combo?

Walter G.: Yo nunca estuve metido en ningún combo, aunque conocía a los que estaban metidos en eso, yo los saludaba por amistad, si pertencí al combo de los arrieros que era gente que no se metía en problemas. Nosotros estábamos pendientes del trabajo mientras los otros estaban pendientes de otras cosas.

LM.:¿Hasta donde trasportó usted marihuana?

Walter G.: Yo transporte marihuana hasta los lados de Guachaca y hasta allá nos echábamos seis días u ocho días depende lo que uno avanzaba, por trochas, por caminos malos se demoraba mucho tiempo.

LM.:¿Dónde entregaban ustedes la marihuana?

Walter G.: Nosotros entregábamos la mercancía a la orilla del mar a otra gente la llevaba flotando por el agua en una lancha, nosotros la entregamos hasta ahí,

pero si era mucha gente y muchas lanchas que recogían esa droga para llevárselas embarcadas. El ejercicio para llevar la mercancía era estar tal día todos en un solo lugar, los que corrían llegaban primero y tenían que esperar a los otros y nosotros que íbamos lentamente nos daban una fecha bastante larga para tratar de que todos estuviéramos en el sitio de encuentro, entonces ni avanzábamos mucho, sino que nos poníamos a esperar que la otra gente avanzara, no se trataba de llegar allá a esperar a los otros sino era tratar de llegar todos juntos, había mucho problema con mulas que se cansaban, los animales no aguantaban la jornada y esperar dos, tres días que la mula se recuperara para llegar con el flete y si había una hora específica tal día, tenemos que estar en tal parte, para luego entrar en grupo a los sitios de embarque cuando uno iba llegando iba descargando.

LM.:¿Es cierto que se dio la bonanzas de las mulas?

Walter G.: La verdad era que, en este trajín se mataron a los animales porque se cansaban, decían que eran animales de mala calidad y como la marihuana daba para comprarla, entonces se les mataban, por eso también hubieron problemas, porque habían personas que se ofendían porque otro mataba al animal, ahí hubieron muchos problemas hasta muertos hubieron, por eso, ahí hubo tipos que de una sacaban el arma y le metían sus tres tiros a los mulos, pero el problema no era que los mulos se cansaban, era que los mulos se accidentaban, eso era mas aceptable porque a una mula se le parte una pata es mejor matarla. Pero ya que la mataban porque el animal se canso o se rindió nosotros no lo aceptábamos.

LM.: ¿Cuándo comenzó la bonanza de la marihuana?

Walter G.: La marihuana llego en 1970, y la primera vereda en que se comenzó a sembrar marihuana fue en la Reserva, porque fue la tierra que mas marihuana produjo, era una tierra súper buena para eso. En la Reserva hay mucha gente enterrada, los combos contrataban trabajadores y como pagaban bien a los trabajadores cada pago era un hueco y seis tiros en la cabeza, y taparlo. A mi

personalmente me mataron un trabajador allá esta el tipo enterrado en la vereda de Lourdes. Yo con un hermano mío cultivamos dos hectáreas de marihuana, esas hectáreas fueron de malas porque no las fumigo la policía, de la marihuana no tengo un peso y lo que logre hacer yo me la gastaba en Santa Marta en unos barrios en la avenida del río, en parrandas, eran vainas de pelaos y lo único que me acompaña de eso es la libreta militar que la compre con plata de la marihuana de resto no tengo nada.

LM.:¿Por qué se utiliza la tierra virgen para establecer los cultivos de marihuana?

Walter G.: La tierra virgen era apetecida para el cultivo de marihuana porque eran fértiles, y eso no sucedía solamente con el cultivo de marihuana con cualquier cultivo que vaya hacer, la tierra virgen es muy productiva, se necesita menos abono, menos insumos, las tierras vírgenes eran las que tenía toda la fuerza, los cultivadores de marihuana utilizaban muy poca esa tierra yo veía que todos los años eran tumbas numerosas, porque ellos veían que la marihuana daba muy bien en esas tierras, entonces usted veía esas montañas quemadas y eso era muy poco lo que reutilizaban esas tierras, era por garantía del cultivo es que el cultivo da mejor en tierra virgen y como habían las tierras disponibles se talaban los bosques.

LM.:¿ Cuales eran las medidas para sembrar la marihuana y como se sembraba?

Walter G.: Cada mata de marihuana se sembraba a sesenta centímetros por un metro de surco a surco, en cada hueco que nosotros hacíamos para sembrar marihuana a veces nacían seis matas y teníamos que ralearla, nosotros utilizábamos una botellita de límpido o de algo que se le hacían unos huequitos a la tapa y uno iba golpeando lo que saliera y cada huequito y después que reventaba porque salía bastante, dejábamos únicamente dos maticas para luego censar entre la hembra y el macho, y dejábamos la plantación hembra y unos machos regados en el cultivo.

LM.:¿Y el mantenimiento del cultivo?

Walter G.: El mantenimiento era fácil, el control de la maleza se hacía con machetes, siempre tenía que estar muy limpiecitas para evitar las plagas, en ese entonces no se utilizaba agroquímicos todo era manual. La labor de prensado se hacía con unas prensas hidráulicas, ahí se necesitaban tres hombres, uno manejaba la prensa, uno sacaba la mercancía y otro sacaba los bloques y se empacaban en laminas de papel y unos plásticos, era una labor vacedera con prensa hidráulica, aquí hubieron varios tiempos en que eso no se celaba ni nada, depende de cómo estuviera el negocio, por ejemplo cuando nosotros cultivamos marihuana en Lourdes usted iba por cualquier parte y encontraba una casa con cultivos de marihuana sola, los tiempos cambiaban. Cuando estuve en Santa Clara había como veinticinco hombres cuidando una caleta todos esos tipos estaban armados y se corrió el temor de que se podía meter a robar o algo. Hubo un tiempo en que eso no lo celaban pero habían tiempos en que los preciso estaban buenos y tocaba ponerle celador a las mercancías.

LM.:¿Usted cambio Marihuana por armas?

Walter G.: En esos tiempos se cambiaban marihuana por armas, bestias, radios y escopetas, eso se daba entre los mismos cultivadores y los compradores hasta se lograron cambiar carros. Yo solamente arrié marihuana, también arrié víveres, como una vez me contrataron a para llevar unos víveres a la Reserva como era mi trabajo arreglé con el hombre cargué mis cinco mulos y listo el tipo me dijo: de las mulas que va a cargar me deja una para montar a caballo, yo le dije listo le di la mula y nos fuimos, yo cargué cinco mulos con cargas y el en una mula a caballo, yo me fui a pie y el en su mula, nos fuimos hablando, cuando llegamos a Cinco Ranchos como a las nueve de la noche yo descargue las mulas normalmente cuando ahí mismo fue llamando el personal para pagarle y resulta que una de las cargas que yo traía era solo pacos de billetes de doscientos pesos y era una carga de siete arrobas , y era solamente pacos

de billetes de doscientos pesos nuevecitos y ese tipo tiro la paca ahí y pago sin ningún problema.

ENTREVISTA No. 2

NOMBRE: Negaunje

ENTREVISTADOR: ALVARO ACEVEDO MERLANO

LUGAR: PARQUE TAIRONA

-Vamos a empezar con lo primero que es la arte de los cultivos, cuando empiezan los cultivos que empiezan en año 80, 79, 80, que fueron los de más auge en la sierra nevada, los cultivos de mariguana cuando se cultivaron más de 200.000 hectáreas del macizo de la sierra nevada con los cultivos de mariguana en la parte alta, lo que fue, lo que llaman los baldíos, cinco ranchos, de san Pedro a la tagua, de la parte de Lurdes, toda esa zona lo que había eran puro cultivo de mariguana. Entonces empieza el proceso, de ahí se sacaba mulas hacia la orilla de la carretera en donde los vehículos las cogían, muchos salían al mar, había un camino que salía por río piedra al parque Tayrona, lo que es la parte de Arrecifes, ahí se concentraban los sitios de acopio para el embarque a mar abierto. En esa época por ahí el que ofrecía más era un tal Emilio Barbosa, que era el más duro que llevaba hasta doscientas y trescientas mil libras hasta la orilla de la playa, dura el barco dos, tres días cargando ahí afuera a mar abierto por la zona de Arrecifes. Esa época fue del 79 al 82 más o menos que fue el potencial marimbero que fue cuando se adineraron los burros con plata que llamaban en esa época.

El parque Tayrona de todas maneras fue el epicentro de cargue de los embarques, la carretera hacia Negaunje la inauguraron en el 75 por ahí ya para el 79, 78 Ya empezaban a salir los poquito cuando empezaron a llegar los primero hippies que eran las conexiones de los marineros en la zona de Negaunje, Gairaca, por ahí embarcaban lo que era el difunto César Mendoza, todos son muertos, incluso ninguno está vivo, si hay uno vivo es mucho, César Mendoza, Fernando López, Emérito Rueda, el difunto Rafael Ebrát, el difunto Campo de Taganga, Rafael Reyes Raúl Campo, también por ahí el

difunto Ramoncito Zúñiga, un indio taganguero, También estuvo con su hermano tito Zúñiga, uno que es tuerto ahora, por ahí tienen una playa por ahí en Gairaca, en la playa del amor, es el dueño de esa playita. Esa era la gente que embarcaba por ahí.

Todas esas playas. Chengue, Bahía concha, Gairaca, Neguanje, Cinto, Guachaquita, todo eso eran caletas, caletas inmensas, uno a veces le comenta a la gente y se preguntan pero donde, en que iban a embarcar 200.000, 300.00 libras de mariguana, y aquí no cargaban en veleritos, ni yatecitos, eso era en buques con capacidad para 200, 300, 400, 500 toneladas porque ellos hacían un full, embarcaban tantas libras de fulano en tal sitio, en otro lado embarcaban otro tanto. Yo tuve la oportunidad de trabajar con Emilio Barbosa en esa época, en muchos sitios sobre todo en el sector de Arrecifes que era en donde más, con un tal cuchi Campo, que estuvo preso en Estados Unidos, ya vino a Colombia y por ahí está, sin plata y con 20 años de cárcel, para qué más? Esa fue la gente que más, el difunto Lucho Barranquilla, Luis Quesada, toda esa gente era potencial de embarque en esa zona y eso no embarcaban ni para decir que 1000 libras, no, eso era una basura, eso era de 100.000 para arriba, por eso es que la tierra fue tan despojada, la tierra está tan deteriorada porque lo que empezó fue la bonanza marimbera y después sus fumigaciones aéreas con el PARAQUAT, las primeras destrucciones de mariguana que hicieron en la sierra fueron con PARAQUAT, después con el glifosato ese, el PARAQUAT era una pastilla y caía al suelo, a los tres días la mata de mariguana era un polvillo, yo tuve la oportunidad de tener un cultivo al estar en la sierra, duré un año y me fue tan mal que yo me, me fue mal en el sentido en el que ese fue el año en donde empezó la persecución, de que se la embarraron algunos cultivadores con no cumplir con la cuota con la gente que tenían que cumplir en la parte estatal, entonces la gente se emberracó y empezaron a quemar, no detenían a nadie, sino que le quemaban la tierra, esa fue una época, eso fue en el 81. Yo dije,

no yo no vuelvo más por aquí, me fue tan mal que no me quedaron ganas fue ni de volver por allá.

De ahí es de donde empieza a salir la violencia de esta zona, a incrementarse la descomposición social que tenemos hoy en día, de la mariguana para acá, en donde hubo tanta gente con plata, burro con plata y no supieron aprovechar. Yo conozco un señor, yo no sé si se abra muerto, don Jaime Martínez fue el único, el único marimbero que vi yo prosperó y no lo veías tu con comprendas, tenía era un relojito que en ese tiempo eran a 500 pesos, andaba en chancleticas, tenía un Willis y la casa tú la veías por fuera, porque el tenía una casa por ahí cerquita del Liceo Celedon, que vamos a donde don Jaime y yo no sabía y vamos a ver que yo le hacia un trabajo allá, un embarque, y yo buscando la casa por ahí por unas casas bien bacanas y mirábamos el numero y por ahí decían adelante, adelante, la casa por fuera fea pero por dentro era una belleza de casa y salió él en una pantalonetica ahí, unas chancleticas ahí más feas que las que uno desecha por ahí. Y nos dijo, -ustedes a que vienen-? No yo vengo a arreglar con usted el trabajo de noche, -a usted fue el que-, si yo fui el que hice el embarque con los muchachos, -cuanto vale eso-, la verdad yo el precio se lo dejo a ustedes de buena fe porque yo no vengo a discutir precio aquí lo único si que tiene que tener en cuenta es que yo no estaba embarcando ni yuca ni maíz, salió pa allá dentro – cuanto es- bueno yo tenía allá 50 personas y donde estaba lejos – a bueno yo le voy a dar para que le pague a la gente un millón de pesos y a usted le voy a regalar 300 a bueno

-Con un millón de pesos le pagabas a 50 persona?

Si, de a 20.000 pesos cada uno, si en ese tiempo un tipo de esos se ganaba en un salario de un mes 3.000 pesos y tu cogías 20.000 en una noche, no joda ganabas plata, por eso fue que todas la vainas se volvieron costosas porque ya tu que ibas al mercado a regatera una libra de carne que costaba

500 pesos, o 300 pesos, no te importaban que te pidieran 1000 por que tenias con que comprarla y comprabas de la mejor, de ahí es de donde se incrementan los costos de vida de esa época, si eran lo guajiros eran peor, porque ellos llegaban, no mira que dame un pocotón, no que vale tanto, tota tanto y te regalo tanto, le tiraban la plata a la gente y como tenían plata y hoy en día he visto alguno de esos que había visto en esas acciones, haciendo hornos de carbón, otros ya no ven, que eso es lo que a veces da más tristeza, que la tuvieron y mucho ni casa tienen, ese es mas o menos un resumen de esa historia.

- Y ¿como eran esos procesos de embarque?

- bueno el proceso de embarque se hacia con unos bongos que habían en Taganga, unos botes de madera con motores internos, motores diesel a esos se les metía de a diez mil libras, de a 5000, el mas grande cogía 15000 cuando era prensada, después los gringos ya vieron que era de buena calidad, ellos ya empezaron a pedir que no la prensaran y que la enviaran con la semilla porque cuando se prensaba se dañaba la semilla, entonces ellos después comenzaron a pedir para ellos recoger la semilla para ellos sembrar y después por eso es que se acaba por ellos no quisieron comprar mas marihuana, cuando ellos comenzaron a sembrarla allá, ellos ya no la compraban ya había otros países que le exportaban marihuana, como puerto rico, otras islas por ahí, Jamaica pero en estados unidos no, como ya ellos sembraban esa vaina en materas de las casas, según me cuentas pues, yo conocí a algunos nativos norte americanos con los que tuve la oportunidad de conversar de eso.

El proceso llegaba, si era en la playa y llegaba en carro ahí en Gairaca o en Neguanje, llegaban camiones y tracto mulas y venían del lado de la sierra, toda esa marihuana la producía la sierra nevada, tanto por el lado del cesar, por el lado acá en la guajira y el magdalena, los tres costados estaba repletos

de pura marihuana al piso y venían en mula, llegan hasta los puertos, hasta ahí, hasta la playa, a Neguanje llegaban dos, tres mulas cargadas, seis, siete, ocho camiones repletos esos 900 y los botes ahí, el proceso que había hasta 50, 60, hasta 100 hombres ahí bulteando y los botes arriaban para el barco, el barco estaba en un sitio en donde le permitía el anclaje, en Neguanje llegaba a la bahía cerquita porque eso es ahí una bahía profunda, lo mismo que en bahía concha, en Gairaca también llegaban, eso era toda la noche, si por que no digamos tanto para no tener problemas con la autoridad, sino para evitar un visaje de tanta gente, en esa época todo el mundo comía del dulce, todo el mundo iba a tras del dulce. En esa época había época en donde algunos embarques eran escoltados por el ejercito, un grupo del ejercito adelante y los camiones atrás y cada mala de esas había dos o tres soldados guindados en un costal, esa era la época por ahí cuando involucraron al general José Joaquín Matayana, que tenia nexos y él no le comprobaron nada, pero en la guajira el baja en el helicóptero a recoger los bultos de billete porque la plata era en bultos, en ese tiempo de los billetes mas grandes era el pargo rojo el de 500 y después fue que llegó el 1000.

- Cual era su función ahí, como se organizaba a la gente

- ósea por ejemplo en el sector de Arrecife a mi me avisaban un día antes, me mandaban a avisar que tuviera la gente lista, me mandaban plata para que comprara la comida para la tarde, compraban un cerdo, dos cerdos, los matábamos, con yuca y agua de panela al piso y apenas que comenzaba a llegar las mulas comenzaban a descargar y a amontonar. Ya llegaba el barco y estaban los botes ahí y empezaba uno a tirarle los bultos a los botes, por eso en el sector de Arrecifes, en arenilla que era en donde se hacia el trasbordo, las mulas de 4 patas llegaban ahí a la orilla y yo les recibía ahí, yo les recibía a la gente, a los arrieros, yo me encargaba a recibirle a los arrieros y contaba los bultos que se montaban, esa era la función que me tocaba, dirigir la gente, yo era como un jefe, como un administrador de la carga, yo

me encargaba de recibirla y de embarcarla, ya allá en el bongo estaba ya uno de los que mandaba, el capo y era el que entregaba allá en el barco, eran barcos de esos mercantes, de esos grandotes, porque también había uno de esos que les llamaban cajeteros de esos que traían la mercancía de la guajira, el contrabando, cuando era puerto libre, también los contrataban y llegaban y llevaban su viaje, en esa época yo no sé si no había guarda costa o que pasaba pero ahí a la bahía llegaban todos esos barcos cargados. La última vez que yo estuve en Chengue, fue en un velero.